

"1967-1986: VEINTE AÑOS DE LUCHAS POPULARES EN EL URUGUAY"

* I N D I C E *

- Presentación y alcance del trabajo	pág. 1
- Una visión general del período analizado	" 2
- El "Pachecato": ensayo general del autoritarismo en el país	" 4
- Las respuestas del Movimiento Popular: foquismo y lucha de masas	" 5
* (Primera referencia al Partido)	" 6
- Elecciones Nacionales de 1971: el surgimiento del F.A.	" 9
* (Segunda referencia al Partido)	" 10
- El Gobierno Bordaberry: la crisis permanente	" 11
- El ascenso de los militares al Poder: el Golpe de Estado	" 12
- La Unidad de los trabajadores en la perspectiva de la resistencia popular	" 14
- La resistencia popular al Golpe de Estado: la HUELGA GENERAL	" 16
- La resistencia popular después de la Huelga	" 19
* (Tercera referencia al Partido)	" 20
- La resistencia popular entre los años 75 y 79	" 22
- La reactivación del Movimiento Popular: creatividad y ausencia de prejuicios	" 24
- Hacia la maduración de una salida política	" 28
- La actuación del Frente Amplio bajo la Dictadura	" 30
- La Unidad Nacional Democrática y Patriótica	" 32
- La salida de la Dictadura: el Pacto del Club Naval	" 34
- El Movimiento Popular ante los desafíos de la "transición democrática"	" 36

- PRESENTACION Y ALCANCE DEL TRABAJO.-

El período considerado en este trabajo, es quizá el más importante, del punto de vista de los intereses populares, de cuantos se han vivido hasta el presente. Muchos de los más importantes problemas planteados en el seno del Movimiento Popular como discusión teórica de sus organizaciones, tuvieron dilucidación práctica, y están aún a la espera de interpretación, configurando una enorme deuda de las organizaciones populares, tanto para con las nuevas generaciones de luchadores sociales como para consigo mismas. Sabido es, que en el celo que pongamos por extraer del pasado sus múltiples enseñanzas, radica en gran medida nuestra capacidad para no repetir los errores que pudimos haber cometido.

Así, podríamos enumerar, entre otros, problemas de tanta trascendencia como el relacionado con la UNIDAD de los sectores explotados del país -su edificación, su alcance, su desarrollo, su profundización- o el derivado de la lucha por la VANGUARDIA y la conducción de las luchas populares, o el tan polémico como actual tema de las VIAS de acceso al poder, o el otrora relevante cuestionamiento al contenido real de las LIBERTADES DEMOCRATICO-BURGUESAS, o, en fin, el papel de las FUERZAS ARMADAS en nuestra sociedad capitalista y dependiente, de tanta incidencia en el presente.

Tener una respuesta para estas y otras cuestiones, discutida y madurada por el conjunto del Partido, resulta verdaderamente imprescindible para nuestro accionar cotidiano. Es más: es posible visualizar hoy, tanto en la evolución de los acontecimientos en el seno del pueblo como en la práctica misma de algunas de sus organizaciones, una preocupante tendencia a repetir errores del pasado, con un manejo ciertamente irresponsable de la realidad. La propia revitalización o surgimiento de organizaciones que encarnan doctrinas y prácticas que ya estaban históricamente superadas en el país, son a la vez evidencia de cuánto se ha retrocedido en la materia y de cuánto queda aún por superar.

No se trata, tengámoslo claro, de que hagamos una suerte de "historia ofi-

cial", a la cual los socialistas -por tradición, por idiosincracia, por convencimiento- somos visceralmente contrarios (las historias oficiales, rígidas e incommovibles, no sólo pagan tributo a la orientación mayoritaria de turno en un Partido o sociedad dada, sino que acaban, también, por actuar como un corset que condiciona en forma permanente la realidad y del cual resulta difícil sacudirse). Pero tampoco se trata de adoptar la actitud opuesta, negándonos, por temor a caer en el extremo anterior, a tener una interpretación del pasado -flexible, sujeta a revisiones, aún pasible de errores- lo que nos inhabilitaría de corregir siquiera los más gruesos errores que pudiéramos haber cometido o de apuntar aquellos que pudieran haber cometido otros. Ni una cosa, pues, ni la otra. Se trata, sí, de extraer del pasado reciente las enseñanzas más relevantes, tras un estudio lo más profundo posible, capaz de habilitarnos a superar orientaciones más o menos intuitivas como las que actualmente nos guían.

Pero esto, con ser importante, no es todo. Estamos convencidos de que habremos de ser los principales beneficiados por un estudio a conciencia del pasado reciente de las luchas de nuestro pueblo, al menos por dos tipos de razones: por un lado, porque de su análisis surge con claridad- y más allá de sus limitaciones- el importante papel jugado en dichas luchas por nuestro Partido; por otro, por el extendido desconocimiento que, acerca de dicho papel, tiene hoy la mayoría de nuestra militancia, y, por extensión, la inmensa mayoría de nuestro pueblo. A "contrario sensu", también apoya nuestro convencimiento la negativa de otras organizaciones a revisar el pasado reciente, temerosas de tener que asumir públicamente sus propias responsabilidades históricas.

No es nuestro propósito, hacer un repaso exhaustivo de todo lo acontecido en estas dos décadas consideradas. Ya habrá oportunidad para ello. Lo que pretendemos, es señalar los grandes acontecimientos del período, analizar sus motivaciones más profundas, y señalar el papel que, en cada alternativa histórica, les cupo a los trabajadores y sus organizaciones. Y hacerlo en la forma más objetivamente posible. Que lo logremos, dependerá, principalmente, de la madurez con que el conjunto del Partido encare esta instancia interna de discusión.

UNA VISION GENERAL DEL PERIODO ANALIZADO.-

Globalmente consideradas, estas dos décadas están signadas, en nuestro país, por la pérdida y recuperación de las libertades democráticas, en un marco histórico de crisis general del capitalismo y necesaria reestructuración del esquema de dominación imperialista.

El flujo revolucionario y nacionalista de los últimos años de la década del 50 y de los primeros años de la década del 60- donde merece destacarse, por su relevancia histórica, el triunfo de la Revolución Cubana- trajo aparejadas medidas de carácter global por parte del Imperio Norteamericano, tanto de carácter político-económico como de tipo represivo. La "Alianza para el Progreso", encarnó las primeras, en tanto las segundas estuvieron representadas por la integración y coordinación de los ejércitos latinoamericanos en torno a la guerra anti-subersiva.

En nuestro país, es universalmente aceptado el hecho de que la crisis económica se generalizó hacia mediados de la década del 50, llevando a un estancamiento global de nuestra economía. Las Medidas de Seguridad adoptadas ya en 1952 por el primer Gobierno Colegiado, anticiparon la respuesta de la clase dominante -expresada a través de sus representantes blancos y colorados en el Gobierno- ante las medidas de lucha de los trabajadores.

En 1959, bajo un Gobierno colegiado de mayoría nacionalista, el Ministro Blanco Azzini firmaría la primer Carta de Intención de nuestro país con el Fondo Monetario Internacional. La "Reforma Monetaria y Cambiaria", realizada en ese año, sería el primer paso efectivo hacia esa profundización de la dependencia. En 1961, tendría lugar, en la ciudad de Artigas, el primer Congreso de organización de la lucha que...

MEDL, ALERTA) y que habría de contribuir a la ofensiva reaccionaria en el plano de la Enseñanza. Ese mismo año, se produciría el asesinato del Profesor Arbelio Ramírez, en ocasión de la visita del "Che" a la Universidad, clara evidencia de los avances regresivos operados ya en el país, en los planos político y social. A su vez, la ruptura de relaciones diplomáticas con la Cuba revolucionaria y su expulsión de la O.E.A. (con el voto favorable de nuestro país), marcaría el signo involutivo que se operaba a nivel continental, fruto de la estrategia global trazada por el Gobierno Norteamericano. Basta con lo dicho, para contestar el manido argumento de la derecha, que pretende responsabilizar a la Izquierda de haber establecido en el país "la lógica de la violencia", olvidándose de que la violencia había sido desatada años antes por elementos y organizaciones fascistas. Pretendiendo desconocer, además, la irrefutable verdad, tantas veces sostenida por nosotros, de que las causas más profundas de la violencia están en el propio sistema capitalista dependiente existente en el país.

Más allá de lo señalado, los extremos antipopulares de la aplicación de los compromisos con el FMI se irían postergando, en atención a que ningún Partido quería asumir directamente la responsabilidad de ello ante el electorado. Para ello, sería necesario proceder a una nueva Reforma Constitucional, que eliminara el carácter colegiado del Poder Ejecutivo, acentuando su poder sobre el Parlamento. Fue la llamada "Reforma Naranja", apoyada mayoritariamente por colorados y blancos, pero cuyos extremos eran prácticamente desconocidos para el grueso de la ciudadanía del país, dado que los Parlamentarios de ambos Partidos Tradicionales habían impedido su discusión exhaustiva, amparados en la cómoda mayoría que ostentaban.

Correspondería su aplicación, a un personaje también desconocido para la mayoría de los uruguayos -Jorge Pacheco Areco-, compañero de fórmula del Gral. (R) Oscar D. Gestido (cuya principal bandera electoral había sido, precisamente, la condena a la política del FMI) y que accediera a la Presidencia del país en diciembre de 1967, ante la temprana muerte de éste. Es así que, a mediados de 1968 y amparado en la aplicación casi irrestricta de medidas de excepción, Pacheco Areco aplicaría "a sangre y fuego" los extremos de la política anti-popular de la receta fondomonetarista, proceso que habremos de analizar con mayor detenimiento.

Dicha política económica -y sus principales consecuencias- encontraría continuidad bajo el Gobierno de Juan María Bordaberry, primero, y bajo la propia Dictadura oligárquico-militar, luego. A esta última correspondería, como veremos en su oportunidad, la concreción de una vieja aspiración oligárquica: la destrucción prácticamente total de todo tipo de oposición popular y el ejercicio irrestricto del poder.

La resistencia a la Dictadura, tendría en los trabajadores y sus organizaciones de clase a sus defensores más consecuentes, transformándose, en el período último de avance de las fuerzas populares, en los verdaderos artífices de la Unidad Nacional contra el régimen de facto, en un proceso preñado de enseñanzas.

El largo camino de la recuperación de las libertades democráticas, habría de culminar, en el plano institucional, recién en febrero y marzo de 1985. Sin embargo, en el plano económico y social, la transición hacia una verdadera democratización, inicialmente planteada, corre el riesgo cierto de frustrarse, habida cuenta de que el Gobierno Colorado parece dispuesto a continuar prefiriendo, como sus antecesores, los intereses del gran capital internacional, a través del puntual cumplimiento de los requerimientos del Fondo Monetario Internacional. Se trata ahora, de la aplicación de la receta fondomonetarista ya no por un gobierno autoritario, sino por parte de un gobierno libremente electo por el pueblo. Su enfrentamiento por parte de las organizaciones populares, encarna nuevos desafíos y requiere nuevas respuestas, capaces de poner en riesgo el necesario proceso de profundización democrática. De la madurez de las organizaciones populares y de su capacidad para resolver tales desafíos, dependerá que el proceso democratizador avance o se frustre. Y para ello, re-

sulta imprescindible, amén de no olvidar jamás que los enemigos del pueblo también operan en la realidad, saber sacar del pasado reciente sus múltiples enseñanzas. Básicamente, ser capaces de resolver en la práctica el gran problema de la unidad de todos los sectores políticos y sociales del país verdaderamente interesados en el afianzamiento democrático y en un verdadero desarrollo nacional independiente.

EL "PACHECATO": ENSAYO GENERAL DEL AUTORITARISMO EN EL PAIS:

Mucho se discutió, en su momento, acerca del verdadero carácter del "Pachecato", calificado desde un comienzo por un sector importante de la Izquierda uruguaya -dentro del cual nos encontrábamos los socialistas como de verdadera "Dictadura legal". La historia ha dado, de manera inapelable, su veredicto: baste para visualizarlo, un breve repaso de lo acontecido en el país bajo el Gobierno de Jorge Pacheco Areco.

En efecto, Pacheco Areco comenzaría su gobierno ilegalizando arbitrariamente varios partidos políticos (PS, FAU, MIR, MAPU, MRSO) y clausurando su prensa ("Epoca" y "El Sol"). En los primeros meses de su ejercicio en el poder, implantaría las Medidas Prontas de Seguridad, como paso previo e imprescindible para proceder a la congelación salarial e implementar medidas represivas de carácter masivo que su aplicación -resistida por los trabajadores y el pueblo- requería. Bajo el "Pachecato", y en el marco de una orquestada campaña de terrorismo ideológico, se procedería a la detención y acuartelamiento de miles de trabajadores, se militarizarían funcionarios públicos, se destituiría a centenares de ellos, se apalearía sistemáticamente a los estudiantes universitarios y secundarios, llegándose a la muerte de varios de ellos (Líber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos, fueron los primeros de una larga lista).

Con la complicidad de la mayoría de los parlamentarios colorados y blancos se suspenderían en forma reiterada las garantías individuales y colectivas, y se ambientaría el uso cotidiano de la tortura y la brutalidad de los procedimientos policiales y militares, ante cuya denuncia reiterada políticos de uno y otro sector harían oídos sordos. Pacheco, por vez primera en el país, gobernaría directamente con los personeros de la oligarquía, desplazando a los políticos tradicionales de su función de intermediadores del Poder; ahogarían económicamente a la Enseñanza, no vertiéndole los fondos legales correspondientes, ambientando su destrucción; clausurarían en forma reiterada los órganos de prensa opositores y democráticos, estableciendo la censura previa y ambientando la autocensura; preñarían, en fin, nuestras reservas de oro, para dar fiel cumplimiento a los compromisos contraídos con el capital internacional. Multiplicarían, también, nuestras deudas, llevando al país al borde de la postración económica.

No es exagerado afirmar que, bajo el gobierno de Pacheco Areco, la reacción se adueñaría del país: día tras día, se sumaron los atentados de las bandas fascistas, totalmente impunes, tan impunes como la ya aludida acción de los órganos represivos. Las filas del pueblo fueron sumando mártires: a los ya citados, se agregaría la muerte del obrero municipal Arturo Recalde y de los estudiantes Julio Spósito, Heber Nieto y Santiago Rodríguez. Bajo su gobierno, comenzaría también la acción del tenebroso "Escuadrón de la Muerte", organización parapolicial destinada a la represión ilegal de la guerrilla, responsable de la desaparición y el asesinato de varios militantes tupamaros (Ayala y Castagnetto, entre los primeros, y Ramos Filipini e Ibero Gutiérrez, entre los segundos).

Basta este brevísimo repaso, para demostrar un inapelable juicio histórico sobre el "Pachecato": el gobierno de Jorge Pacheco Areco significó en el país, el comienzo de la aplicación inflexible de la receta autoritaria y antipopular del imperialismo norteamericano y del FMI, asumiendo el carácter de una verdadera "Dictadura legal", a través del desconocimiento formal de los demás poderes del estado y de un uso irrestricto poder. Toda otra valoración atenuada del "Pachecato", carece, en nuestro concepto y a juzgar por los hechos históricos recientemente expresados, de toda validez.

LAS RESPUESTAS DEL MOVIMIENTO POPULAR: FOQUISMO Y LUCHA DE MASAS.-

El proyecto autoritario y conservador, trajo aparejadas variadas respuestas en filas del Movimiento Popular. Por su relevancia, destacamos aquellas que polarizaron la actuación de la gente de izquierda: la lucha armada y la lucha de masas. Durante mucho tiempo, la Izquierda uruguaya discutiría acerca de la viabilidad y posibilidades de una u otra estrategia, e incluso, de su complementariedad en el momento histórico que vivía el país.

No se discutía una cuestión de principios; nadie en la Izquierda negó jamás el papel ni la legitimidad de la violencia revolucionaria. Es más: en el propio "Preámbulo" de la "Declaración Universal de los Derechos Humanos" de las Naciones Unidas, se reconoce en forma explícita "el supremo derecho de los pueblos a la rebelión contra la tiranía y la opresión...". (Entre los socialistas, el propio Frugoni nos hablaba del "sagrado derecho de los pueblos a hacer uso de la violencia").

Se discutía, sí, en torno al aquí y ahora de su aplicación, en un país que se debatía en medio de una aguda crisis económica y política, pero cuyas características reales (históricas, culturales, religiosas, demográficas, geográficas y geopolíticas) aún estaban insuficientemente asumidas por buena parte de la Izquierda uruguaya.

Diversos factores se anudaron en torno a esta problemática, de los cuales destacamos: el triunfo de la Revolución Cubana y su significado como comprobación práctica acerca de la viabilidad de la revolución socialista en América Latina (ya no sólo era históricamente necesaria la violencia revolucionaria en América Latina, sino que, además, era posible); la propia acción de la Cuba revolucionaria, de apoyo a los movimientos revolucionarios del continente (la Organización Latinoamericana de Solidaridad -OLAS- encarnaba esta posición); la solidaridad hacia Cuba, aislada y combatida por el conjunto de los gobiernos latinoamericanos, con honrosas excepciones; el fracaso electoral del PS en las Elecciones Nacionales de 1962, luego de haberse transformado, en 1958, en la primera fuerza electoral de la Izquierda, fracaso que robusteciera la tesis de "la inviabilidad de la vía electoral" para llevar adelante transformaciones estructurales profundas; la existencia de un proyecto reaccionario a nivel continental, impulsado por el imperialismo norteamericano, expresado tanto en medidas de carácter político-económico (la implementación de la "Alianza para el Progreso"), como represivo (el estímulo a los golpes militares, de los que Brasil, en 1964, sería el primero).

En nuestro país, con la firma de la primer Carta de Intención con el FMI, comenzaría, como vimos, la materialización de la entrega, la cual sufriría un empuje brutal con el "Pachecato". (La "violencia de los de arriba", justificaba para una parte importante de nuestra Izquierda, la "violencia de los de abajo").

Es precisamente bajo el Gobierno de Jorge Pacheco, cuyos extremos ya constatamos, que cobra auge la acción guerrillera, en una interrelación de sucesos enmarcados por una mutua declaración de guerra. Pero, también cobra vigor bajo el "Pachecato" la lucha de las masas populares, visceralmente opuestas a la congelación de sus ingresos y a la pérdida de su nivel de vida. Y en el marco global de esta estrategia de masas, seguida por el conjunto de las organizaciones populares no definidas por la lucha armada, también se acentúa la diferenciación de dos concepciones bien marcadas: la protagonizada por el Partido Comunista, fuerza hegemónica del Movimiento Popular, y aquella impulsada por lo que se denominaba "Tendencia Combativa", que nucleaba a la mayoría de las organizaciones de izquierda no comunistas, entre las cuales estaba el PS. Antes de pasar a la consideración de cada uno de los aspectos señalados, veamos el papel jugado por los socialistas en los orígenes de esta historia.

¿Cómo se tradujo al interior del Partido Socialista aquel conjunto de factores arriba reseñados?

En la década del 50, el PS se había prestigiado enormemente: su acción decidida para enfrentar los primeros embates represivos del primer gobierno colegiado (las Medidas de Seguridad de los años 52 y 54), le hizo merecedor de la adhesión de un importante caudal de destacados militantes sindicales y estudiantiles, verdadera savia renovadora del viejo Partido. Vivián Trías y otros destacados dirigentes actuales del PS, integraron el nuevo contingente.

A ellos se debe, según Carlos Machado, la corrección de rumbos que, sobre todo en materia de política internacional, equivocadamente sostenía el PS. A ellos se debe, también, el diseño de la estrategia de la Revolución Nacional y Popular, la cual, en la perspectiva más global de la Patria Grande Latinoamericana, se constituyó en el más valioso aporte efectuado por los socialistas uruguayos al bagaje ideológico de las fuerzas populares.

Por defender la necesidad de una vía nacional para la construcción del Socialismo -propuesta que hoy aceptan prácticamente todas las fuerzas de Izquierda en el país-, fuimos calificados, incluso, como "nacionalistas burgueses por parte de quienes aplicaban en forma mecánica -por tanto, equivocada- valiosas experiencias de otras latitudes.

El mayor prestigio alcanzado por el PS, se veía reflejado en las elecciones del 58, en las cuales, como ya se dijo, pasaríamos a ser la primera fuerza electoral de la Izquierda.

El triunfo de la Revolución Cubana, de efectos contagiante en toda América Latina, también encontraría eco en el seno del PS, que pasaría a ser uno de los más consecuentes defensores de la novel Revolución.

Como se dijo anteriormente, Cuba evidenciaba la viabilidad de una revolución socialista en América Latina, revolución que, además, nacía enfrentada a la casi totalidad de los Partidos Comunistas latinoamericanos, operando este hecho, localmente, como un factor más de identidad.

El fracaso electoral del año 62 -luego de una alianza electoral correctamente concebida del punto de vista estratégico, pero mal instrumentada- sumiría al Partido en una crisis de enormes proporciones, en cuyo trasfondo operaban las contradicciones entre las concepciones del viejo Partido y las nuevas ideas imperantes a nivel latinoamericano. Crisis que, por otra parte, habría de extenderse hasta comienzos de la década de los 70. Veamos sus aspectos principales.

En primer término, se produciría el alejamiento de las filas del Partido de Don Emilio Frugoni, durante décadas su principal dirigente. La actitud de Frugoni, demostrando públicamente su desagrado para con una alianza, sería el principal detonante de dicho alejamiento, que daría lugar a la constitución del Movimiento Socialista.

Por otro lado, la estrategia imperial de aislamiento de Cuba y liquidación de su revolución, el convencimiento acerca de la viabilidad de la vía revolucionaria hacia el Socialismo, sumados a los efectos de la crisis post-electoral ya aludida y a la certeza existente de que "ninguna Burguesía se dejaría expropiar por las buenas", llevaron a que un sector de militantes socialistas -sobre todo, sus cuadros más jóvenes- impulsara la idea de que "había que preparar al Partido para las instancias de mayor enfrentamiento que se avecinaban". El ejemplo cubano se agregaba, en el espíritu de este sector de socialistas, a la previa influencia de otra revolución socialista triunfante: la Revolución China. "El poder nace del fusil - decían los revolucionarios chinos- y al fusil lo gobierna el Partido". Esta era, en gran medida, la idea general que guiaba a quienes impulsaban en el Partido la creación de un "aparato de autodefensa". La primera acción encuadrada en esta estrategia -el asalto al Club de Tiro de Colonia Suiza- es conducida nada menos que por Raúl Sendic, entonces destacado dirigente socialista, vinculado al trabajo de organización de los trabajadores rurales del litoral norte del país. Ideas y hechos estos, protagonizados por socialistas pero no orgánicamente decididos por el Partido.

La acción conspirativa e inorgánica de este grupo de militantes socialistas, confluía con los de otras organizaciones, de inspiración más o menos simi-

lar. Esta suerte de "coordinación extrapartidaria" -embrión evidente de lo que luego se transformaría en el Movimiento Tupamaro- y la propia dinámica conspirativa del grupo, irían determinando su progresivo alejamiento del control de los órganos de Dirección partidaria.

La ruptura del Partido con dichos militantes -Sendic, Manera, Marenales y otros- se produjo hacia la segunda mitad del año 66, y la razón fundamental radicó en la discrepancia del Partido con la estrategia desarrollada por aquellos, de muy previsibles consecuencias negativas.

Pese a la renuncia al Partido de los principales involucrados, durante un cierto tiempo perduran en muchos compañeros lazos militantes y afectivos con los renunciantes, base objetiva de futuros coletazos represivos contra nosotros.

Finalmente, y en forma paralela al grupo de socialistas que participara del origen del Movimiento Tupamaro, se diferencia en el seno del PS otro grupo de marcado carácter dogmático y sectario -una suerte de grupo "teoricista", opuesto frontalmente al marcado "practicismo" de los otros- que también habría de alejarse del Partido, constituyendo el MSUP, de corta existencia en el país.

El Partido superviviente a este triple desgajamiento -por tanto, tremendamente debilitado- sería un PS definido por la acción de masas, en el marco de una estrategia de enfrentamiento creciente y radical con las patronales y el Gobierno. Sin abandonar la idea revolucionaria básica, vinculada a la adhesión a la Revolución Cubana, el PS la concebía como el fruto de una creciente concientización de la gente -en especial, los trabajadores- fruto de su participación activa de la lucha de clases que se libraba en el país. En este sentido, estaría radicalmente enfrentado a la estrategia de masas del P.C., grupo que, como vimos, hegemonizó al conjunto del Movimiento Popular. Por su prédica revolucionaria y por su consecuente adhesión a la Revolución Cubana, el PS sería ilegalizado por el Presidente Pacheco Areco, el 12 de diciembre de 1967, a menos de una semana de haber accedido a la máxima investidura del país. El pretexto para tal medida, sería una resolución del 36° Congreso, relacionada con el papel de la lucha armada en el continente, arteramente interpretada.

En la ilegalidad determinada por el "Pachecato", continuaría en el seno del PS la lucha por la reafirmación de su propia identidad, que habría de prolongarse aún por varios años más. Otras serían, entonces, las condicionantes que ennumeraremos sin desarrollar: el creciente desarrollo de organizaciones de lucha armada (el MLN-T, la OPR-33 y las FARO), actores de primera línea en la realidad nacional; el marco de fascistización creciente del país, auspiciada desde el poder político; la radicalización de los enfrentamientos en el plano de las luchas sociales, como respuesta a una política totalmente antipopular; la realización de Elecciones Nacionales en el año 1971, y el hecho relevante de la creación del Frente Amplio, para señalar sólo los factores más importantes.

Dejemos por aquí esta primera referencia al Partido, para retomar el tema de las diferentes estrategias existentes en el seno del movimiento popular bajo el "Pachecato", explicitando sus contenidos.

En lo que respecta a la estrategia de las diferentes organizaciones armadas, éstas, con matices entre sí, llevarían adelante un creciente enfrentamiento -que llegaría al hostigamiento- tanto hacia exponentes de la Burguesía como a integrantes del aparato represivo (en lo que respecta a las FARO, de corta existencia no trascendería la etapa de propaganda armada y pertrechamiento, siendo virtualmente absorbida por el MLN). Pese a que algún sector del Movimiento Popular suponía a esta estrategia complementaria de una estrategia de masas, la práctica iría indicando que una y otra corrían por carriles diferentes, llegando al extremo de estar, como en la coyuntura de abril de 1972, dramáticamente enfrentadas.

La toma de la ciudad de Pando por parte del MLN, el 8 de octubre de 1969, en coincidencia con el segundo aniversario del asesinato del "Che" en Bolivia, marcaría una suerte de salto cualitativo en la estrategia tupamara. Desde las

páginas de "El Oriental", los socialistas plantearíamos nuestra discrepancia con este tipo de acciones, tan alejadas del sentir general de la gente.

Ya para entonces, se había popularizado en nuestro medio la llamada "Teoría del Foco", sinterizadora de lo que se consideraba esencial en el desarrollo y triunfo de la experiencia revolucionaria cubana. Regis Debray, joven periodista francés que estuviera junto al Che en parte de su experiencia boliviana, sería el principal difusor de esta teoría. En esencia, la "Teoría del Foco Revolucionario" establecía que un grupo selecto de militantes revolucionarios, actuando en un medio apropiado -con condiciones objetivas para un alzamiento revolucionario- era capaz de promover las condiciones subjetivas necesarias para que dicho alzamiento se materializara (como si fuera una suerte de "catalizador" del espíritu de lucha de la gente). A esta teoría, se ajustaba, en forma más o menos exacta, el accionar de los diferentes grupos armados existentes en el país, especialmente el MLN. Luego, intentaremos explicar las razones del fracaso de la experiencia "foquista" en nuestro país.

La "lógica de la Guerra", en la cual tanto el Gobierno como el propio MLN estaban embarcados, iría alejando cada vez más al Movimiento armado del sentir de la gente, ambientando, paralelamente, el fortalecimiento de la opción fascista en el país. Ambos hechos quedarían palmariamente evidenciados en los sucesos de abril del 72, a los que oportunamente nos referiremos. Digamos sí, que las acciones de "propaganda armada" y de "pertrechamiento económico" llevadas adelante por la principal organización guerrillera en su primera etapa, había logrado granjearse simpatías en determinados sectores de nuestra población, demostrativas del descontento existente.

Sin embargo, el desarrollo de acciones armadas de otro tipo (muertes, atentados dinamiteros, secuestros), demostraría prontamente el carácter superficial de esa adhesión.

En lo que respecta a lo que hemos denominado "estrategia de masas" -es decir, aquella estrategia basada principalmente en procesar la más amplia participación de la gente, y, a través de ello, generar mayor conciencia en favor de los cambios profundos, y aún, revolucionarios- la misma tenía, a su vez, más de un contenido. Por un lado, la estrategia del Partido Comunista, mayoritaria a nivel del Movimiento Popular; por otro, la estrategia emanada de los sectores agrupados en la llamada "Tendencia Combativa", de la que formábamos parte los socialistas. Ambas, como es fácil suponer, drásticamente enfrentadas.

La estrategia del PC -única fuerza legal de la izquierda bajo el "Pachecato"- podría caracterizarse, básicamente, como "dialoguista", desarrollándose a través de movilizaciones pacíficas centralizadas (en torno al Parlamento o en torno a la Coprin). La estrategia impulsada por la "Tendencia Combativa" -o "Renovadora"-, preconizaba el enfrentamiento radical con las patronales y el gobierno, reclamando de la Central medidas más firmes y globales para enfrentar al "Pachecato", régimen genéricamente calificado como "Dictadura legal".

En lo cotidiano, en la acción concreta en cada frente de masas sindical o estudiantil, ambas estrategias se enfrentaban en múltiples terrenos: en los métodos de lucha; en los criterios de organización; en todo lo relacionado con la democracia sindical; en el valor dado a la unidad obrero-estudiantil; etc.

El PC, en gran medida condicionado por su carácter de única fuerza legal de la Izquierda, y también condicionado por su mayor responsabilidad en la conducción de las fuerzas populares, apostó sus mayores cartas a una eventual "salida política", ligada al cumplimiento del calendario electoral, que preveía la realización de Elecciones Nacionales en noviembre de 1971. Este hecho, negado reiteradamente por dirigentes y militantes comunistas, habría de ser finalmente reconocido en forma pública, a mediados de 1970. Se venía a reconocer así, la razón de muchas de las críticas que se le habían hecho en los primeros años del "Pachecato", en el sentido de que los comunistas se negaban a instrumentar un Plan de Lucha de enfrentamiento frontal al Gobierno de Pacheco Areco, en atención a preservar su propia posibilidad de participación electoral. Los intereses de los trabajadores, aparecían así, ante nuestros ojos, con-

dicionados por los intereses propios de su fuerza política mayoritaria (esta actitud, podría identificarse con facilidad en otros momentos de la historia de las luchas populares).

La "Tendencia Combativa", en un panorama general de aplicación predominante de la línea impulsada por el PC, tendría a su cargo la conducción de los principales conflictos triunfantes en el período (textiles, salud, medicamento, Tem); a su vez, también sería la fuerza fortalecida en Bancarios, cuyo conflicto -uno de los primeros de proporciones librados bajo el "Pachecato"- si bien no había resultado claramente exitoso, había servido para probar la firmeza de su organización sindical. La falta de planes globalizadores de la resistencia al Gobierno de Pacheco, obligaba a enfrentamientos parciales, las más de las veces reducidos a la acción de un solo Sindicato, cuya supervivencia sólo era posible en base a la extendida acción solidaria de trabajadores y estudiantes. Como nunca antes, y como tampoco se ha vuelto a repetir, la bandera de la "unidad obrero-estudiantil" pasaba a ser vital para los intereses de trabajadores en conflicto (no era, ciertamente, la situación del 58, en que tanto los trabajadores como los estudiantes se apoyaban en sus mutuas reivindicaciones; tampoco aludimos aquí a aquellas movilizaciones estudiantiles específicamente motivadas por su problemática, que fueron múltiples también en el período del "Pachecato").

Sin embargo, pese a los éxitos parciales logrados por la estrategia impulsada por la "Tendencia", la misma no habría de sobrevivir como alianza amplia de la Izquierda no comunista; dos tipos de factores se encadenarían para ello: por un lado, sus propias diferencias internas y sus problemas de liderazgo; por otro, la concreción de la salida electoral, que habría de variar en forma drástica las condiciones objetivas de su unidad. Tal situación habría de quedar palmariamente evidenciada en ocasión del IIº Congreso de la CNT -en junio del 71- oportunidad en la cual el PC acentuaría su condición de fuerza hegemónica.

ELECCIONES NACIONALES DE 1971: EL SURGIMIENTO DEL FRENTE AMPLIO.-

El FA fue la respuesta política unitaria del Movimiento Popular uruguayo, ante la crisis que vivía el país. Se creó primero en las calles, en el crisol de las luchas populares; y en el Parlamento, en la dura lucha por frenar la acción inconstitucional del "Pachecato"; en las aulas, combatiendo por la autonomía universitaria y por un Presupuesto adecuado para la Enseñanza y contra los ataques de las bandas fascistas; en los sindicatos, en el combate diario contra la congelación salarial y la reglamentación sindical; en fin, se creó también en cárceles y cuarteles, adonde iban a parar casi invariablemente los militantes políticos y sociales. Estaba ya vivo, antes mismo de su fundación, en el común sentimiento de rabia y de congoja, de los largos y múltiples cortejos que acompañaron entonces a los mártires del pueblo. El FA nació, para abrir un espacio de esperanza, como rezaba una de sus más recordadas consignas de sus primeros tiempos ("Hermano, no te vayas. Ha nacido una esperanza...").

Los socialistas, contrariamente a lo que muchas veces se ha afirmado, estuvimos presentes bastante antes de que el FA se constituyera, (participando en muchos lados dada nuestra condición de Partido ilegal como "Comités de amigos de "El Oriental"). Enseguida veremos, en detalle, la evolución de nuestra actitud hacia el Frente Amplio; pero desde ya, digamos que no en vano el PS fue una de las fuerzas fundadoras del FA, signatarias de su "Declaración Constitutiva" del 5 de febrero de 1971.

El surgimiento del FA, habría de poner una nueva "línea divisoria" en el seno de la Izquierda uruguaya, no porque la coalición -la más amplia de todas las precedentes en el escenario de América Latina- excluyera a nadie, sino por las autoexclusiones que determinó. En efecto, dos de los grupos integrantes de la "Tendencia" -la ROE y el MIR, anarcos y chinos- se marginaron del Frente "por razones de principios". (En el caso de los primeros, por tradicionales definiciones "anti-electoralistas"; en el caso de los segundos, por dos tipos de razones: por no participar de elecciones burguesas y por no concebir alianzas con el "reformismo" -o sea, el comunismo-).

Veamos la actitud de nuestro Partido ante el fenómeno de creación del FA, sumamente rica como experiencia política: cuando, hacia comienzos del 70, se lanza la idea de creación de un "frente electoral de las izquierdas", el PS se manifiesta contrario a condicionar las luchas populares en torno a una eventual participación electoral, improbable y distante. Cuando la salida electoral -por razones que anotaremos- se afirma, el PS, ante la idea lanzada por el PDC y la "99" de creación de un "frente electoral" -que en el Partido se interpretaba como un frente con ese exclusivo fin-, lanzamos la idea de crear un "frente revolucionario", defendiendo el criterio, frente a otros grupos de Izquierda, de que era legítima y necesaria la participación de las "fuerzas revolucionarias" en las elecciones que se avecinaban (era un espacio que "no se podía regalar al reformismo", para usar el lenguaje de entonces). La falta de respuesta de los demás integrantes de la "Tendencia" a nuestro planteo, no fue impedimento para nuestro ingreso al FA, en cuyo seno nos planteamos entonces la creación de un "polo revolucionario", con aquellas fuerzas de la "Tendencia" que adhirieron al FA (nuestro razonamiento era el siguiente: existían en el FA un "polo centrista" -representado electoralmente por el PDC, la "99" y otros grupos escindidos de los Partidos Tradicionales- y un "polo reformista" -representado por el PC-, faltando el "polo revolucionario", que debíamos crear); la falta de éxito de este nuevo planteo -cuya respuesta intentaremos analizar- no fue impedimento para que hiciéramos un último planteo, relacionado con la creación de un "Frente Socialista", ya con miras a la participación electoral (prácticamente ninguna de las fuerzas a las que el planteo iba dirigido, respondió en forma afirmativa, concurriendo nosotros solos bajo ese sub-tema).

¿Cómo explicar esta situación? Como suele suceder, la explicación no es simple: en términos generales, puede decirse que el PS, dado su progresivo desligamiento de las posturas más radicales, había dejado de ser un aliado "confiable" para los sectores radicales del FA, en especial, para aquellos que, como el "Movimiento de Independientes 26 de Marzo" y el MRO, estaban directamente vinculados a grupos guerrilleros (o al menos, afectivamente vinculados). Es más: los socialistas, dentro del FA, nos habíamos convertido en los más duros críticos del llamado "radicalismo pequeño-burgués" y del "foquismo".

Cada vez con mayor claridad y convicción, los socialistas fuimos identificando al FA con la idea que teníamos del "Frente Revolucionario", es decir, como el verdadero instrumento de liberación. Tal concepción, adquiriría toda su expresión en el contexto de los sucesos de abril del 72, que oportunamente veremos. En un proceso dialéctico que nos acercaba a las posturas del PC, adelantémosnos a consignar un error importante cometido, del cual más adelante seríamos los principales perjudicados: por criticar la postura de aquellos sectores que identificábamos como más nociva para el FA -el "26 de Marzo" y otros sectores radicales, que no confiaban en el FA sino en otros instrumentos de lucha-, dejamos pasar por alto el señalamiento consecuente de lo que podríamos denominar el "oportunismo de derecha" dentro del FA, esto es, las posturas utilitarias del FA en que con harta frecuencia caía el PC; con esto, estaríamos desarmando ideológicamente al Partido frente a nuestros ocasionales aliados frentistas, dejándolo a merced de su ofensiva. Este proceso, haría crisis en el primer semestre del 73, pocos meses después de nuestro trascendente 37º Congreso Ordinario.

Antes de seguir adelante, respondamos de un pantallazo a una cuestión que quedara pendiente, vinculada a las razones de la salida electoral del 71. En nuestro concepto, varios factores confluyeron a viabilizar dicha salida, que sólo apuntaremos, sin profundizar: las luchas populares; las presiones de los políticos profesionales, tendientes a recuperar el papel de intermediación que habían perdido con el "Pachecato"; la propia confianza del "Reeleccionismo" en cuanto a sus posibilidades electorales. La "salida político-electoral" fue ambientada, pues, por la confluencia entre la tradición electoral del país y las expectativas de sus más diversos sectores, incluido el propio "pachequismo".

La campaña electoral del 71, habría de conocer, una dureza sin precedentes.

La propaganda pachequista, de neto corte "terrorista", exacerbaba de tal forma las pasiones anti-frentistas, que a lo largo y ancho del país se sumaron los atentados. (Había que dificultar al máximo el accionar del llamado "Frente comunista-tupamaro", que auguraba grandes males para el país...). A ello, se sumaría la propia campaña "Reeleccionista", ilegalmente desarrollada y amparada en la actuación de las bandas fascistas. Los 300 mil votos frenteamplistas - por debajo de las expectativas, pero igualmente significativos- determinaron la ruptura del bipartidismo tradicional en la capital del país, donde el FA desplazaría al PN del segundo lugar en las preferencias ciudadanas (en el interior, en cambio, el promedio de votación frentista sería aún sumamente bajo).

EL GOBIERNO BORDABERRY: LA CRISIS PERMANENTE.-

Casi 600 mil votos, le darían el triunfo al Partido Colorado, pero la Reforma Constitucional que permitía la reelección no contaría con los votos suficientes, pese al comprobado fraude electoral (presión de las bandas pachequistas sobre los electores, miles de "votos dobles", desaparición de actas, violación de urnas, aparición de miles de votos flotando en el Río de la Plata). La diferencia de votos con el P. Nacional (13.000) -una de las más bajas de la historia- acentuaría la importancia del despojo del que fuera objeto dicho partido, cuyo principal candidato, Wilson Ferreira Aldunate, sería el más votado de todos. De esta forma, y Ley de Lemas mediante, accedería a la Presidencia Juan María Bordaberry, estanciero, ex-Ministro de Pacheco. Un miembro conspicuo de la "Rosca oligárquica" se ponía al frente del país.

Con Bordaberry, la crisis del país se haría permanente. El comienzo de su gobierno, encontraría a los trabajadores embarcados en la Defensa de la Democracia y movilizados por el fin de la congelación salarial, la reposición de los destituidos y la eliminación de la COPRIN. El día 13 de abril de 1972, habría de producirse el Paro General más grande de la historia del país hasta entonces. Al día siguiente, sin embargo, la situación habría de revertirse, motivada por las acciones llevadas a cabo por el MLN, que pasamos a considerar.

Los sucesos de abril del 72, habrían de significar el punto máximo de desencuentro entre las dos estrategias principales existentes a nivel de las fuerzas populares: la estrategia de lucha armada y la estrategia de masas.

La muerte, a manos del MLN, de cuatro personas sindicadas como miembros del llamado "Escuadrón de la Muerte" -comando para-policial destinado a la represión clandestina de la guerrilla urbana- daría un vuelco en la movilización ascendente del Movimiento Obrero y Popular, ambientando un empuje de las fuerzas del fascismo. El asesinato de varios luchadores sociales -entre los cuales ocho de los compañeros que custodiaban la sede de la Seccional 20 del PC- sería claramente demostrativo de la verdadera impunidad con que, en la citada coyuntura, actuaban los elementos fascistas.

Los socialistas, criticaríamos duramente las acciones desarrolladas por el MLN, calificándolas como "objetivamente contrarrevolucionarias". A la vez, levantaríamos una clara consigna de reafirmación frenteamplista: "Sirve a la Revolución lo que hace avanzar al Frente, y no sirve lo que lo obstaculiza".

En el plano externo, levantaríamos la bandera de la PAZ para enfrentar el embate fascista: "PAZ CON PAN Y LIBERTAD", fue nuestra consigna, transformada por el FA en "Paz para el cambio, cambios para la Paz" (la CNT traduciría similar visión, en su consigna de "Paz con soluciones". (Las principales organizaciones políticas y sociales del Movimiento Popular, adoptaban, de esta manera, una postura diametralmente opuesta a la sustentada por los Tupamaros, rechazando, implícitamente, su estrategia de guerra). Hay que resaltar, la madurez evidenciada por los comunistas en esa coyuntura tan crítica: el día del entierro de sus 8 camaradas, sólo una firme decisión de no entrar en provocaciones ni caer en la tentación de la venganza, pudo evitar males mayores.

También a nivel político, la ofensiva reaccionaria no se haría esperar: a fines de abril, el Parlamento, con la sola oposición de los legisladores del Frente Amplio, aprobaría la inconstitucional "Ley de Seguridad del Estado", y luego, el no menos inconstitucional "Estado de Guerra Interno". De esa mane-

ra, las fuerzas represivas obtenían del Parlamento los deseados instrumentos que necesitaban para implementar su ofensiva irrestricta contra las fuerzas populares (sobre todo, las organizaciones armadas). Dicha ofensiva política, también tendría su expresión en el intento de Bordaberry de aprovechar la coyuntura para lograr la aprobación de dos leyes largamente esperadas por la Burguesía: la Ley de Enseñanza y la Ley de Reglamentación Sindical. En julio, el Ministro Julio María Sanguinetti enviaría su anteproyecto de Ley de Educación General, frontalmente resistido por las gremiales de la Enseñanza (la Ley sería aprobada, finalmente, en el mes de enero, aprovechando las vacaciones veraniegas y la consiguiente desmovilización de las gremiales de la Enseñanza).

Colocadas a la defensiva, y parcialmente debilitadas, las organizaciones populares -especialmente, la CNT- intentarían recomponer su estrategia de acumulación de fuerzas. En este sentido, la decidida acción de los trabajadores en defensa de las libertades democráticas -expresada en la realización, a lo largo y ancho del país, de numerosas movilizaciones y actos- desestimularía el impulso parlamentario del proyecto de reglamentación sindical, que sólo volvería al tapete a comienzos de la década siguiente.

Hacia fines de año, en momentos en que los socialistas preparábamos nuestro 37° Congreso, un nuevo actor comenzaba a destacarse en la realidad nacional, en creciente protagonismo: las FUERZAS ARMADAS. Por su relevancia, estudiaremos dicho proceso en forma particular.

EL ASCENSO DE LOS MILITARES AL PODER: EL GOLPE DE ESTADO.-

La lucha "anti-subversiva", desarrollada -del punto de vista militar- en forma exitosa (ya en setiembre, los militares reconocerían en forma pública el desmantelamiento del aparato militar del MLN), daría a las Fuerzas Armadas la verdadera magnitud de su poder. Sobre la base de una fórmula tantas veces exitosa -la tortura sistemática de sus prisioneros- y amparados por medidas de corte excepcional -que les aseguraban el máximo de impunidad- los militares comenzarían a escalar, peldaño tras peldaño, la escalera del poder. Ello se haría, como más adelante podría evidenciarse, en arreglo a un plan metódicamente pensado.

Tras la derrota de la guerrilla urbana, vendría un intento de ataque a los llamados "delitos socio-económicos", los mismos que servían de fundamento político al accionar de los Tupamaros (y que habían dado pie a detonantes denuncias de éstos, en los sonados episodios de los "libros negros" de la Financiera Monty, y en las denuncias del vaciamiento del Banco Financiero Sudamericano). Nosotros, definiríamos esta actitud "moralizadora" de los militares como "un pujo militar pequeño-burgués", queriendo significar con ello su perentoriedad e inconsistencia (no faltaría quien, desde las filas de simpatizantes tupamaros, pretendiera presentar dicha actitud de los militares como una suerte de "victoria póstuma" de los guerrilleros detenidos). Tampoco faltaría la otra interpretación extrema, la de que todo obedecía a una suerte de "trampa militar" para engañar a la Izquierda... Hoy, con la perspectiva histórica, es posible concluir, apreciando los escasos resultados y la corta vida de la iniciativa militar -y, sobre todo, apreciando cómo incidió en la Izquierda este hecho- que se estaba más cerca de lo segundo que de lo primero.

En enero o febrero de 1973, detona el escándalo de la Junta Departamental de Montevideo, demostrativo del avanzado grado de corrupción existente entre los políticos de los PPTT (el intento de enlodar al FA, no tendría mayor éxito, si bien es cierto que determinaría el procesamiento de un edil frentista). Este hecho, sería uno de los pilares sobre los que se asentaría el "pronunciamiento militar" del 9 de febrero del 73, es decir, la presión orgánica de la mayoría de las FFAA contra el Poder Político, especialmente contra el Poder Ejecutivo.

Este fue uno de los episodios más críticos de los vividos entonces por el país, y, visto desde la óptica de la Izquierda, el de más difícil encuadre. Vale la pena, por eso, que nos detengamos en él. Ese día, los militares, con la excepción inicial de la Armada, reclaman su participación del Poder Políti-

co, emitiendo sus ya famosos "Comunicados 4 y 7". Dichos "comunicados", expresaban una suerte de "programa" de los militares alzados, de variado contenido: un claro contenido "anti-comunista" y "anti-cenetista"; un declarado contenido anti-monopólico y contrario a los llamados "delitos socio-económicos"; un notorio contenido "anti-políticos", a quienes se califica genéricamente como corruptos (en muchos casos, con toda razón); un declarado sentido "nacionalista" y "anti-imperialista"; y, por supuesto, su reivindicación de participación del Poder Político.

¿Cuál fue la actitud de la Izquierda ante esta situación? Las posiciones de la Izquierda, oscilaron entre dos actitudes extremas: por un lado, la del "apoyo crítico" a los "comunicados 4 y 7"; por otra, la del rechazo y condena a la actitud militar. Antes de profundizar ambas posiciones, refirámonos algo más al contexto político: el Gobierno Bordaberry, era, punto más punto menos, el gobierno de la Rosca oligárquica. En efecto, Bordaberry representaba genuinamente al conjunto de los intereses minoritarios de los grandes capitalistas, continuadores de la política pachequista. No contaba, pues, con ninguna simpatía a nivel popular, lo cual se expresó en las 150 personas que acompañaron su llamado "en defensa de las Instituciones". Tampoco los militares contaban con simpatías a nivel popular (aunque hay que decir, que un sector importante de la Izquierda uruguaya teorizaba acerca de presuntos sectores progresistas existentes en su seno). En otro orden, existía en el conjunto de las fuerzas de Izquierda -sobre todo, a nivel de sus sectores más radicales- un desprecio casi absoluto por la formalidad de las "instituciones burguesas", que hacía casi imposible la visualización de la importancia de la defensa de "la institucionalidad" como tal, más aún, cuando ésta se expresaba en la defensa de la Presidencia de la República. A la hora de tomar posición, estos factores tuvieron muy alta incidencia en las posturas de la Izquierda.

En lo que respecta a la postura "de apoyo crítico", tomada tanto por la CNT como por el FA, la misma tuvo matices de importancia, frecuentemente olvidados por sus detractores: "Que renuncie Bordaberry"; "Gobierno de Unidad Nacional" y "Consulta Popular", fueron las tres consignas propuestas por los socialistas y adoptadas por el Frente Amplio, públicamente expresadas en su acto de masas del día 12 de febrero. De ellas sí es posible inferir, con sus alcances e insuficiencias, la posición asumida, en la medida que las tres consignas obraban en forma interdependiente: la primera, proponía la renuncia de un personero de la Rosca, impulsor de una política anti-popular, cuya última expresión había sido, un mes antes, la aprobación de la Ley de Enseñanza, de triste recordación; la segunda, proponía la formación de un Gobierno de transición, en el que participaran todos los sectores populares opuestos a la política de entrega del país en que estaba embarcado el pachequismo; la tercera, señalaba un principio irrenunciable del FA: el de que la legitimidad de cualquier gobierno reside en el pueblo soberano.

Es posible que la Izquierda no haya comprendido cabalmente el valor de la Institucionalidad en juego; pero sí había comprendido en forma sobrada la índole del Gobierno Bordaberry, como para comprometerse en su apoyo. La mayor carencia en la actitud del FA, radica en su credulidad en torno a aspectos "progresistas" del contenido de los "comunicados 4 y 7". En ello, la mayoría de la Izquierda actuó condicionada por la influencia de los comunistas, cuya postura acerca de la existencia de una corriente "progresista" en el seno de las FFAA era harto conocida. Los socialistas, también actuamos condicionados por esta posición, así como también por elementos de nuestra propia cosecha y por la fuerte influencia ejercida sobre importantes dirigentes de nuestro Partido por el proceso peruano de nacionalismo militar. Entre los factores propios, merece señalarse nuestra errónea concepción acerca de que el sector quinista del P. Colorado era nuestro "enemigo principal".

En el otro extremo, operaban los sectores más radicales del Movimiento Popular, dispuestos a rechazar -prácticamente por razones "de principio"- cualquier propuesta que viniera de los militares. (Conviene recordar -cosa frecuentemente olvidada hoy- que también muchos simpatizantes tupamaros habían saludado como un éxito de las discusiones de los militares con los tupamaros deteni-

dos, su empuje "anti-delitos socio-económicos" desarrollado pocos meses antes). Salvo voces aisladas -como la de Quijano, por ejemplo, desde las páginas de "Marcha"- no recordamos ninguna organización que, como tal, haya tenido una posición globalmente correcta acerca de la cuestión militar en el país. Tanto la práctica de hostigamiento permanente de los tupamaros y sus simpatizantes -que regalaba a los sectores fascistas de las FFAA una homogeneidad que ellas no tenían-, como la concepción de que habían sectores progresistas incidentes en el seno de aquellas, estaban profundamente teñidas de subjetivismo, respondiendo más a las concepciones y deseos de la respectiva organización que a la propia realidad.

En el fondo, tanto uno como otro sector de la Izquierda conocía muy poco de la realidad interna de las FFAA uruguayas, actuando frente a ellas guiados por concepciones de tipo general, más que en base a políticas que pretendieran incidir en sus reales contradicciones (unos, actuando según la máxima de que "la lucha de clases no se detiene en la puerta de los cuarteles"; los otros, según aquella norma general de que "las Fuerzas Armadas son el brazo armado de la Oligarquía", cosa que otros procesos latinoamericanos desmentían).

Lo cierto es que, frente al fenómeno militar, la Izquierda uruguaya se equivocó, careciendo de políticas para incidir correctamente en su evolución. Cabría preguntarse, con la perspectiva que dan los años, qué otra cosa podía haber hecho el Movimiento Popular, en la crítica coyuntura de febrero del 73, en pleno bajón veraniego, cuando ni siquiera había sido capaz de frenar la aprobación de la Ley de Enseñanza... Dejamos abierta la interrogante, en un tema que está aún muy lejos de ser solventado en el seno del propio Partido.

Aún cuando se equivocara en la coyuntura de febrero, la Izquierda tuvo tiempo de rectificar su error: tempranamente, luego de la firma del "Pacto Boiso Lanza" entre Bordaberry y los militares, se vio con extrema claridad el sentido retrógrado de la participación militar, sentido que los propios militares se encargaron de clarificar en una sonada respuesta de los Comandantes a la actitud de apoyo crítico sustentada por la CNT. En abril, en lo que fuera el último acto público del FA, Seregni manifestaría que "los vientos de fronda" habían dejado de soplar en filas militares, anticipando la inevitabilidad del Golpe de Estado. La propia CNT, en el mes de mayo, ratificaría, cuando "el sonido de los sables" ya era perfectamente audible, sus ya clásicas definiciones para casos de Golpe de Estado, que veremos enseguida.

El 27 de junio del 73, los militares concretaban el tantas veces anunciado Golpe. Los aparentes detonantes del mismo, fueron los episodios de los "Desafueros" del Diputado Leonel Ferrer y del Senador Enrique Erro, ambos de la Unión Popular.

Una vez concretada la ruptura institucional -y más allá de ciertas contradicciones evidenciadas en filas militares (la más importante de las cuales habría de culminar luego con el alejamiento del Coronel Ramón Trópoli, reconocido ideólogo de los Comunicados 4 y 7)- ya no podían caber dudas acerca del verdadero papel jugado por las FFAA: el de verdadero "brazo armado" de los intereses oligárquicos, pro-imperialistas y anti-populares.

Increíblemente, aún en esas circunstancias se insistiría, por parte del PC, con la tesis de la existencia de un sector "progresista" en las FFAA, cuyo "contragolpe" se esperaba...

LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES EN LA PERSPECTIVA DE LA RESISTENCIA POPULAR.-

Antes de pasar al análisis del trascendente capítulo de la resistencia de los trabajadores al Golpe de Estado, veamos, siquiera en breve pantallazo, el tema de la UNIDAD en el seno de nuestra clase trabajadora, y su evolución hacia el momento del Golpe.

La UNIDAD orgánica de los trabajadores uruguayos, fue fruto de una larga lucha, que arranca desde los albores mismos de nuestro Movimiento Sindical y se extiende prácticamente hasta mediados de la década de los 60. Este largo

proceso, como es fácil suponer, supo de avances y retrocesos, en los cuales incidieron variedad de factores, algunos autóctonos y otros reflejo de factores externos. Entre los primeros, citemos la existencia de distintas corrientes de pensamiento en el seno de nuestro movimiento sindical, lo que diera lugar en la década del 30, a la existencia de 3 Centrales, signo evidente de la falta de madurez existente. Entre los segundos, señalemos los hitos trascendentes de la división del Socialismo internacional -concretada aquí en 1920- o la influencia de la Segunda Guerra Mundial y la etapa posterior de la llamada "Guerra Fría". El peculiar carácter de nuestra población, formada casi totalmente por inmigrantes europeos y sus descendientes, la hizo siempre particularmente susceptible a las influencias externas, lo que tenía también frecuente expresión en el propio Movimiento Sindical. Entre la década del 40 y comienzos de la década del 50, la lucha interna de los trabajadores uruguayos conoce extremos lamentables, fruto de una lucha verdaderamente fratricida, que supo de varios muertos, alimentándose así una larga cadena de rencores y frustraciones.

Es precisamente a comienzos de esta década -año 1951- en que se procesa la división del Mov. Obrero internacional, con la creación de la CIOLS y el surgimiento del llamado "sindicalismo libre". Esta división tendría su traducción en nuestro país, con creación de la CSU, a la que estaríamos vinculados, como fuerza incidente, los socialistas. En los años 50, y hasta la creación de la CTU -año 1961- existirían dos centrales sindicales y varios sindicatos autónomos (la FORU, primera central existente en el país, de inspiración anarco-sindicalista, estaba ya al borde de su extinción).

Aclaremos la relación de los socialistas con la CSU, frecuentemente usada como argumento ideológico contra nuestros militantes, relación indesligable de las grandes opciones políticas a nivel mundial: los años de la "Guerra Fría" dividieron al mundo en dos grandes bloques -el "comunista" y el "occidental"- en torno a los cuales se dividieron las preferencias de los trabajadores uruguayos; el "bloque comunista", aparecía dominado por el "stalinismo", luego reconocido por los propios comunistas soviéticos como una desviación del pensamiento socialista; el "mundo occidental", aparecía identificado como el mundo de la libertad de pensamiento y del pluralismo. El pensamiento de Frugoni, determinante en el seno del Partido por entonces, estaría influido por dicha división: entre el autoritarismo del mundo "comunista" y la libertad del mundo "occidental", optaría por este último. La CSU, que agrupaba a importantes sindicatos -entre los cuales, el de los Bancarios- lejos estaba de ser proscripta dentro del Movimiento Sindical uruguayo, habiendo participado, aún después del sonado episodio de la ruptura de los socialistas, de las conversaciones tendientes a la unificación del Movimiento Obrero uruguayo.

Explicemos, brevemente, el episodio de la ruptura de los socialistas con la CSU, demostrativa de la actitud más profunda de nuestros militantes para con los intereses de los trabajadores (demostrativa, también, de los nuevos vientos que soplaban en el interior del PS).

En 1956, estalla un conflicto de los arroceros de Treinta y Tres -los tai-peros- los cuales, organizados por socialistas (recordamos siempre, al cro. Orozmn Leguizamón, verdadero gestor de esta organización), estaban afiliados a la CSU; la Dirección de la Central, les niega el respaldo, traicionándolos; esto es lo que obliga a la Dirección del Partido a expulsar a los dirigentes de la CSU de filiación socialista (también, fue motivo esencial para que varios de los sindicatos afiliados a la Central, se apartaran de la misma). Sin embargo, pese a este antecedente, la CSU participaría de conversaciones unitarias, tanto las impulsadas por la FOICA en el 57, como las realizadas por los sindicatos de base en el 59, primer paso hacia la constitución de la CTU, en 1961. Sirva este solo ejemplo, para desvirtuar adjetivaciones anti-socialistas, no siempre ajustadas a la realidad de los hechos históricos.

En la década del 50, los socialistas impulsarían varios intentos de unificación del Movimiento Sindical: en el 55, la FEUU, con mayoría socialista, hace un llamado en tal sentido, el cual no es aceptado ni por la UGT -comunista- ni por la CSU; en el 57, la ya señalada iniciativa de la FOICA, que contara

con nuestro respaldo; en el 59, serían nuestros militantes textiles del COT quienes propondrían una Asamblea Consultiva pro Central Unica, con representación directa de los sindicatos de base (en esta oportunidad, según relata Hugué, los socialistas aportarían solución a los tres problemas cardinales que hasta ese momento dificultaban la unificación: relación entre militancia sindical y política, existencia o no de militantes rentados y afiliación internacional). Este breve relato, apunta simplemente a señalar que en el largo proceso de unidad de nuestros trabajadores, ninguna de las fuerzas existentes a su nivel puede atribuirse enteramente los lauros.

El proceso unitario, se haría firme a partir de la creación de la CTU: en el 64, se crea el Coordinador CNT -con la dirección de la CTU, más miembros de Sindicatos Autónomos-, el cual, dos años más tarde, se transformaría en Central, conservando el nombre de Convención Nacional de Trabajadores. Como antes la CTU, la nueva central nacería hegemonizada por el Partido Comunista. En 1969, la CNT haría su primer Congreso, en cuyo seno se manifestarían ya, con bastante nitidez, los principales cuestionamientos a la línea de conducción seguida por el PC, cuestionamientos que se hacían a nombre de la llamada "Tendencia Renovadora o Combativa", de la que formaban parte los socialistas.

Reseñemos, sin profundizar, cuáles eran dichos cuestionamientos, base de la unidad de las fuerzas no comunistas de la Central, junto al común sentimiento "anti-PC": 1.- estrategia dialoguista, no combativa, frente a la política económica del "Pachecato"; 2.- Conducción burocrática de la Central, poco participativa y basada en el control de los cuadros rentados del PC; 3.- no globalización de las luchas contra la congelación salarial mediante planes concretos; 4.- falta de jerarquización de los dirigentes intermedios, con ausencia de capacitación de nuevos cuadros dirigentes (aspecto particular de lo que se entendía como "Conducción burocrática"); 5.- escaso interés efectivo por la "unidad obrero-estudiantil". Completaba este cuadro, un rechazo global a los métodos de trabajo de los comunistas -condicionado por el control, a cualquier precio de sus posiciones-, así como también un rechazo hacia la ausencia de verdadera democracia sindical, junto a la reivindicación del reconocimiento auténtico de las minorías, como va a ser real y de principios para la unidad. (Es fácil identificar, en varios de estos cuestionamientos, factores existentes aún hoy en el seno de la Central, muchos de los cuales estuvieran presentes -y explican en parte su fracaso- en el 3er. Congreso).

Vayamos, ahora sí, al análisis de lo que fuera la respuesta de los trabajadores al Golpe de Estado, para luego pasar a todo lo relacionado con la resistencia de la Dictadura.

LA RESISTENCIA POPULAR AL GOLPE DE ESTADO: LA HUELGA GENERAL

La respuesta del movimiento obrero al Golpe, había sido ya diseñada desde la época de creación del Coordinador CNT: Huelga General con ocupación de los lugares de trabajo. Posteriormente, en diversas circunstancias, la medida sería reafirmada. También en torno a su puesta en juego habría de manifestarse la polémica existente a nivel de nuestra clase trabajadora: cuando el Gobierno de Pacheco, la "Tendencia" reclamaría el cumplimiento de los acuerdos iniciales, que planteaban la Huelga "para caso de Golpe o situación similar", por entenderse que el "Pachecato" configuraba el extremo previsto como "situación similar" (recordemos la concepción del "Pachecato" como "Dictadura legal"); más adelante, ante los rumores de Golpe que cada tanto motivaban de la CNT la reafirmación de sus acuerdos en torno al tema, la "Tendencia" reclamaría la preparación concreta de la medida, demasiado trascendente como para tan solo agitarla a manera de consigna (así ocurrió, por ej., en ocasión del 1er. Congreso, y volvería a suceder en ocasión del 2º Congreso, en junio del 71).

Al producirse el Golpe, el 27 de junio del 73, los trabajadores uruguayos, sin excepción, sabían qué hacer. Por eso, la ocupación de fábricas y lugares de trabajo se hizo en forma masiva, configurando una de las más unánimes respuestas de nuestra clase trabajadora.

Mucho se ha hablado de la Huelga General. En nuestro concepto, aún con

deficiencias en cuanto a su conducción y pese a haber sido derrotada la Huelga General constituyó un episodio de enorme trascendencia en la defensa democrática del país, pues obligó a que la Dictadura se sacara tempranamente su careta anti-popular, naciendo por tal motivo, huérfana de apoyo a nivel de nuestro pueblo. Lo que fuera una derrota táctica de los trabajadores, habría de convertirse, con el paso del tiempo, en una verdadera victoria estratégica, por cuanto prestigiaría, a los ojos de la gente, a nuestro Movimiento Obrero organizado, ambientando más adelante su papel de conductor del conjunto de los sectores democráticos del país. La manifestación del 9 de julio por "18", cuando ya languidecía el movimiento huelguístico, daría, en forma harto elocuente, una real medida del grado de simpatías populares para con los trabajadores en Huelga, por más que no lograra revertir el proceso de desgaste (dos días después, habría de producirse el levantamiento de la Huelga General, dando comienzo al largo período de la resistencia a la Dictadura).

La Huelga General de Resistencia al Golpe, fue, ciertamente, un esfuerzo heroico de nuestros trabajadores, quienes dieron el máximo de sí -poniendo en juego toda la experiencia acumulada hasta entonces- en procura de hacer abortar la medida regresiva. No fue una Huelga General Revolucionaria, y ello, que hoy carece de relevancia como punto de discusión, fue una de las más ríspidas cuestiones planteadas en el seno del movimiento huelguístico. Hoy, a la luz de otros ejemplos de Huelga General -como la de los trabajadores chilenos- nadie puede tener dudas acerca del verdadero alcance de este episodio protagonizado por nuestros trabajadores. Es más: la manifestación del 9 de julio, calificada como "asonada" por la Dictadura, estuvo muy distante de pretender el derrocamiento violento del régimen recién instaurado en el país, siendo ese calificativo nada más que un pretexto para apresar y condenar al Gral. Seregni y los demás militares frentistas.

La conducción de la huelga, tuvo muchas deficiencias, por más que no sea atribuible a ellas. la razón última de la derrota sufrida: enfrentábamos a un enemigo demasiado importante, como para vencerlo con el único expediente de la paralización del país. Los militares, desarrollando simplemente una táctica de desgaste -expresada en múltiples aspectos: elusión a los enfrentamientos frontales, desocupaciones pacíficas, no impedimento a las reocupaciones, Decreto del 4 de julio, prédica constante a través de los medios de comunicación, impulso a los "plebiscitos" en los lugares de trabajo, etc.- confiaban en derrotar la Huelga. Las dos muertes ocurridas en los 15 días de conflicto -la de nuestro joven compañero Walter Medina y la del Profesor comunista Ramón Pérez- no fueron sino "accidentes represivos", procesados en un marco de enfrentamiento general donde la tónica no era ésta.

Debemos justificar los alcances de la Huelga General, para evitar cometer errores de apreciación que luego nos puedan costar sumamente caros. Hemos visto enzalzar los 15 días de Huelga, como un acontecimiento único, y no podemos dejar de señalar, ante ello, cuál fue el punto de vista de los socialistas al respecto: el día 7 de julio, cuando se llevaban 10 días de Huelga, pero cuando ya era sumamente evidente el desenlace de la misma -cualquiera que estuviera viviendo de cerca el movimiento huelguístico, podía apreciar el desgaste de cada una de las ocupaciones- planteamos, a nivel del comando de huelga, la necesidad de levantar el conflicto, a fin de poder afrontar el período subsiguiente con Sindicatos lo más enteros posible. Sin temor a equivocaciones, podemos decir que a partir de este momento comenzaba a delinearse una diferencia sustancial entre nuestra estrategia para enfrentar la Dictadura, y aquella delineada por el Partido Comunista. En nuestro concepto, llevar la resistencia de los trabajadores al límite de sus fuerzas, hipotecaba grandemente sus futuras posibilidades de resistencia frente al régimen militar, como efectivamente ocurriría.

Cuando aludimos a las carencias de conducción de la Huelga, debemos ser lo suficientemente precisos, habida cuenta de que los socialistas estábamos representados en el Comando de Huelga, al igual que también lo estaba el GAU, a través de la presencia de uno de sus máximos dirigentes. No obstante, la mayoría del Comando estaba en manos del PC, con lo cual era mayor su responsabi-

lidad en las decisiones. Pero, además, por otro hecho importante: porque muchas de las carencias evidenciadas durante la Huelga General venían de antes de la misma, y tenían que ver con la persistente negativa del PC a responder positivamente a los requerimientos de los grupos de "oposición" en cuanto a "preparar" efectivamente la eventual respuesta de los trabajadores. Es más: la propia "conducción buracráctica" de la Central -uno de cuyos aspectos particulares eran la no formación de dirigentes intermedios, e incluso, el boicot al funcionamiento de las Mesas Zonales -hizo que, a modo de ejemplo, en el momento del Golpe varias de las Mesas no estuvieran funcionando, tardándose varios días en restablecer canales de comunicación aptos entre el Comando y las ocupaciones (esto explica, en buena medida, la verdadera desinformación existente entonces a nivel de la base ocupante). La carencia de cuadros intermedios, como era natural, hizo crisis justamente en ese momento de máxima exigencia, pues sobre dichos cuadros y sobre los dirigentes de base recaía el sostenimiento cotidiano de las ocupaciones, no siendo posible casi ningún tipo de apoyatura desde los órganos centrales.

Lo que no se había conseguido con una previa y adecuada preparación, intentaría luego suplirse mediante lo que mereció entonces el calificativo de "política del manijazo": apelar al estímulo subjetivo de la gente y al ocultamiento permanente de la verdad, aún a riesgo del propio descrédito. Esta sería, precisamente, la principal crítica que los socialistas le haríamos a lo actuado por el PC durante la Huelga.

Estos hechos, lejos de desvirtuarlo, realzan el heroico comportamiento de los trabajadores uruguayos, capaces de resistir en la forma que lo hicieron, superando sobre la marcha la multitud de inconvenientes suscitados (desinformación, falta de contactos, carencias de abastecimientos, ausencia de trabajo previo con el barrio, falta de planificación de un trabajo hacia los trabajadores no ocupantes, etc.).

BREVE REFERENCIA A LOS COMPONENTES Y A LA ESTRATEGIA DEL BLOQUE DICTATORIAL.-

Tres fueron los componentes del llamado "bloque dictatorial": las FFAA, su principal sustento orgánico, representadas por sus mandos principales; la Rosca Oligárquica, representada por el propio Presidente de la República y varios de sus Ministros; y la tecnocracia neoliberal, responsable de la conducción económica del país (sobre todo, luego de julio del 74, en que asume Végh Villegas como Min. de Econ.).

Una vez asumido el Poder, y paralelamente a su consolidación orgánica - que incluye el control militar sobre el conjunto del aparato estatal- la Dictadura procesa también su consolidación política y de sus tareas de conducción.

En un proceso que distaría mucho de ser lineal, la Doctrina de la Seguridad Nacional, sustento ideológico militar, se combinaría con el profundo sentimiento anti-popular de la Rosca y con la habilidad técnica de los tecnócratas, a través de los llamados "cónclaves cívico-militares" (San Miguel, Nyrvana, Parque Hotel). Allí habría de irse delineando lo fundamental de su política anti-popular.

En lo político, el principal objetivo estuvo dirigido a la destrucción de las fuerzas populares, tanto políticas como sociales. La intervención de la Universidad, la ilegalización de la CNT y casi todas sus filiales, la ilegalización de los Partidos de Izquierda y la suspensión de actividades de los demás Partidos Políticos (P. Colorado, P. Nacional, U. Cívica, PDC y Mov. por el Gobierno del Pueblo), serían sus principales medidas.

En lo social, y no obstante su control absoluto del Poder, la Dictadura haría esfuerzos infructuosos por dotarse de apoyos sociales estables, más allá de los propios sectores oligárquico-financieros. A tal extremo esto sería así, que a juicio de los socialistas éste sería, precisamente, el verdadero "talón de Aquiles" de la Dictadura. Con el transcurso del tiempo, y en gran medida al influjo de los avatares del Comercio Exterior y del capricho de los llamados "capitales golondrina", se iría dotando de bases coyunturales de apoyo social,

por más que dicho apoyo estaría siempre restringido a sectores de la Burguesía (exportadores no tradicionales, grandes importadores, empresarios de la construcción, concesionarios de automotoras, etc.).

En lo económico, el país quedaría a merced de los llamados "Chicago Boys", impulsores, por estas latitudes, de los lineamientos emanados de la Escuela de Chicago (el "neoliberalismo económico"). La contención salarial, la apertura del país a los capitales transnacionales, la desnacionalización de nuestra economía, la contratación irresponsable de crédito internacional, etc., fueron sus principales consecuencias (las cuales, en el plano social, tendrían gravísimas consecuencias tanto en materia de pérdida de ingresos y nivel de vida, como de masiva emigración).

LA RESISTENCIA POPULAR DESPUES DE LA HUELGA GENERAL.-

Dos estrategias pasaron a delinearse, con relativa claridad, para enfrentar a la Dictadura: por un lado, la estrategia seguida por el PC, definida como "de enfrentamiento total"; por otro, la estrategia seguida por los socialistas, que podríamos denominar como "de acumulación de fuerzas". Definimos, primero, el contenido de cada una de ellas, para pasar seguidamente a ver en qué situación nos encontrábamos los socialistas para enfrentar la batalla anti-dictatorial.

En lo que respecta a la "estrategia de enfrentamiento total", la misma consistía en lo siguiente: lanzar al conjunto de los sindicatos que habían salido más o menos enteros de la Huelga General, a un enfrentamiento frontal con la Dictadura, a través de medidas de lucha de carácter centralizado y que suponían un alto nivel de concientización y compromiso. Dos excepciones conoce este período: el plebiscito a nivel universitario y el combate contra la Ley de Reafiliaciones Sindicales, de fines del 73. Los demás ejemplos (las movilizaciones frente a la Coprin y el Ministerio de Trabajo; las movilizaciones conmemorativas del 1° de Mayo del 74), se encuadran plenamente en esta estrategia, cuyo error básico fue no valorar en forma adecuada la situación en que quedaban las fuerzas populares luego de haber sido derrotadas en la Huelga General. El desgaste generado por la Huelga y el profundo sentimiento de frustración existente tras la derrota; las consecuencias de la aplicación del Decreto del 4 de julio por parte de las patronales, con despidos en masa; la ilegalización de la mayoría de las organizaciones sindicales y estudiantiles y la consiguiente clandestinización de sus dirigentes; los requemores y subjetivismos generados en las filas populares; los efectos negativos del Golpe militar contra el Gobierno de Salvador Allende en Chile, con el asesinato del máximo líder socialista; estos eran algunos de los principales factores existentes a nivel de las organizaciones populares, que explicaban su situación objetiva de debilidad como para embarcarlas en una táctica de luchas frontales contra un enemigo que había demostrado ser, en esa coyuntura, enormemente superior).

Uno de los episodios señalados, sobre todo, -la preparación del Paro General- nos habla de otra cosa: del intento voluntarista (rayando en el aventurerismo político) de superar el negativo estado de ánimo de la gente, hipotecando las pocas fuerzas que se tenían, en la realización de un Paro General. Medida realmente absurda, a los ojos de cualquiera que conociera de cerca la situación de los trabajadores y a la que los propios trabajadores le darían la espalda, como enseguida veremos.

La "estrategia de acumulación de fuerzas", afinaba más en cuanto al diagnóstico acerca del estado de ánimo de los trabajadores -cuyos motivos principales se explican más arriba- y también en cuanto a su situación objetiva, tras la pérdida de casi todas las reivindicaciones y convenios ocurrida por una de las primeras medidas anti-populares de la Dictadura (decenas de años de luchas sindicales, se borraban así de un plumazo, con las consecuencias prácticas y subjetivas que son de suponer). Estos hechos, señalaban un camino bastante claro a seguir, casi de elemental "sentido común": era imprescindible, para superar este estado de ánimo negativo y hacer que la gente volviera a recobrar la confianza en sus organizaciones de clase, "parcializar los conflictos", de forma

tal que los trabajadores, a través de sus reivindicaciones más sentidas -las de su propia fábrica o lugar de trabajo- volvieran a la lucha. Esta es la esencia de la estrategia acumuladora. Dos episodios la manifiestan en su operatividad: uno, la forma de enfrentar la Ley de Reafiliación Sindical; otro, la actitud ante el proyectado Paro General del segundo semestre del 74.

Con respecto al primer episodio, digamos que la Ley de Reafiliación Sindical era un intento de la Dictadura de liquidar al Movimiento Sindical, al que suponía al borde de la postración, luego de la Huelga. Ante ello, los comunistas, fuerza determinante de la Central, proponían, el rechazo liso y llano de la Ley, boicoteando su aplicación. A su vez, quienes defendíamos el criterio de "acumular fuerzas", sosteníamos que no era posible "resistir la aplicación de la Ley" -pues no había condiciones para ello-, sino que había que "derrotarla desde adentro", aceptando el desafío de la reafiliación y evitando la posibilidad de creación de sindicatos amarillos. Finalmente, y no sin ardua discusión, la CNT resolvió adoptar el segundo criterio, transformándose la lucha por la reafiliación, en los hechos, en una verdadera victoria de los trabajadores (la última de este período). Ni un solo sindicato amarillo pudo conformarse, lo que hablaba a las claras de dos cosas: por un lado, del elevado sentimiento clasista de los trabajadores uruguayos; por otro, de que, más allá de la prédica dictatorial, los trabajadores seguían viendo a sus sindicatos como sus verdaderas herramientas de lucha (implícitamente, este fue un verdadero plebiscito anti-dictatorial a nivel de nuestra clase trabajadora).

En cuanto al segundo episodio, el del Paro General, la estrategia de acumulación de fuerzas indicaba como contraproducente la realización de tal medida, no solo porque se estimaba que no había condiciones para hacerla, sino, principalmente, por considerarla "liquidadora" para los pocos sindicatos que estuvieran en condiciones de acompañarla. El ejemplo de lo sucedido con el SUNCA -sindicato puntal, hasta ese momento, de las movilizaciones realizadas- sería un ejemplo elocuente en tal sentido: después de su exitoso paro del 30 de noviembre, la represión barrió con sus principales dirigentes, clausurando su local, y determinando la desaparición del sindicato de la Construcción de la escena nacional, en la que no reaparecería sino hasta 1983, cuando ya estaba bien avanzada la reactivación sindical. La actitud de los trabajadores de la Carne -cuyo sindicato no había sido ilegalizado y que mantenían cierto funcionamiento- negándose, luego de sendas asambleas, a concretar el paro del día 12 de diciembre, fecha de sus mártires y día tradicional de lucha del gremio, acabaría por convencer al PC -entonces los únicos responsables de la conducción clandestina de la CNT- de la inviabilidad del Paro General y transformándolo en una irrelevante medida de "apagón y ruido".

Un capítulo aparte, de ineludible recordación, merece el tema del trato recibido de parte de los militantes comunistas, por parte de quienes nos oponíamos -luego se vería que con motivos valederos- a la realización del Paro General: fuimos calificados de "traidores", "colaboracionistas", "amarillos", en calificativos casi sin precedentes, sólo explicables por el enorme voluntarismo con que los comunistas habían asumido la realización del Paro Gral. Dicho voluntarismo, también habría de manifestarse en el momento de cambiar la medida, donde "la CNT", en vez de reconocer la falta de condiciones para su realización, ubicaba la responsabilidad de su levantamiento en quienes no la habíamos acompañado.

Hagamos un nuevo paréntesis, para hablar de la situación que atravesábamos los socialistas: luego de nuestro 37º Congreso (diciembre del 72), en que se adoptara el "marxismo-leninismo" como base ideológica del PS -continuando lo que había sido la incorporación del "centralismo democrático", en setiembre del 71, como fundamento de su organización- el PS vive una nueva fase de la crisis que atravesaba desde comienzos de los 60. Dicha crisis, se habría de expresar prácticamente, en la existencia de dos grupos fraccionales, detectados y expulsados en los meses de febrero y mayo de 1973. Ambas fracciones, actuando al margen de la disciplina partidaria y de hecho sustentándose mutuamente, daría lugar a una verdadera exacerbación de la lucha ideológica interna, enrareciendo

la necesaria fraternidad socialista. Su detección y expulsión, no sólo dejaría múltiples dudas en torno a las definiciones del Partido, sino que también incidiría en la comisión de errores en cuanto al desarrollo de nuestras tareas prácticas y, algo tan importante como lo anterior, debilitaría en grado sumo las fuerzas y la inserción del PS a nivel de la clase trabajadora.

Profundicemos algo más acerca de este doble proceso fraccional, su entorno político y sus particulares condicionantes internas. Ya hemos visto el agudo momento de crisis que vivía nuestro país, en el marco de un período crítico de toda América Latina. En lo que al PS respecta, las avanzadas definiciones y aportes políticos de la década anterior y la extendida influencia en su seno de la Revolución Cubana, habrían de confrontarse, en medio de un período de agudos enfrentamientos sociales y políticos, con las nuevas realidades que se iban produciendo en el país y en el seno del propio Partido.

En lo que al país refiere, el delineamiento de dos estrategias globales claramente diferentes -la estrategia de masas y la estrategia "lucharmadista", a las que ya hemos hecho referencia- iría determinando un progresivo alineamiento de fuerzas, tensionando las estructuras políticas existentes. Y en el transcurso de 1970 -y, sobre todo, luego de creado el FA- la perspectiva electoral teñiría fuertemente la situación política, jugando ciertamente un papel determinante en la realidad nacional.

En lo que respecta al interior del Partido, en su seno se fue delineando un doble proceso, dialécticamente enlazado: por un lado, el progresivo distanciamiento del P. de las doctrinas "lucharmadistas" -sobre todo, la "teoría del foco"- determinante primero de su ruptura con los iniciadores del Movimiento Tupamaro, y luego, de su durísima lucha ideológica con el llamado "radicalismo pequeño-burgués"; por otro lado, la asunción del "leninismo" como parte de nuestros fundamentos ideológicos, que ya hemos consignado. Se trataba, ciertamente, de una instancia de verdadera "frontera ideológica" interna, determinante de profundas tensiones, que se procesaban, además, en un Partido sometido a un crecimiento de carácter masivo (dicho crecimiento masivo, principalmente de sectores juveniles provenientes del ámbito estudiantil, le daría al PS una importante inestabilidad etaria e ideológica, verdadero "caldo de cultivo" para la acción fraccional que luego sobrevendría).

Precisamente, las dos fracciones a que se ha hecho alusión -la detectada en febrero, ideológicamente vinculada a las corrientes radicales, y la de mayo, subsidiaria del PC- se ubicarían en las antípodas de la lucha ideológica interna actuando objetivamente como "las dos caras de una misma moneda". Ambas, sustentándose mutuamente, actuarían de hecho en contra del Partido, al que sumirían en la dura crisis a que hemos hecho referencia.

Es en este período crítico que nos toma el Golpe de Estado, sin haber resuelto aún el tema de los implicados en lo que conocimos como "fracción de mayo", grupo fraccional pro-comunista. Tan es así, que en muchos lugares, sobre todo, a nivel estudiantil, nunca se conoció verdaderamente la posición del PS en cuanto a la conducción de la Huelga, pues lo que allí se transmitía no era sino la posición del PC, "contrabandeada" al seno del Partido. Además, determinadas decisiones adoptadas entonces por el Partido -emanadas de su propio Congreso- estaban influidas por la estrategia del PC y la fracción de sus simpatizantes, que hablaba de una suerte de "complementación" entre comunistas y socialistas, reservándose aquellos el trabajo en el seno de la clase obrera, y quedando el trabajo a nivel de los sectores medios reservado para los socialistas: nuestro Congreso, resolvería que la distribución principal de nuestras fuerzas, fuera a nivel territorial, auto-excluyéndonos de dar presencia en los verdaderos "centros de poder" de los trabajadores, sus sindicatos y lugares de trabajo. (Recién en el año 76, en un Pleno Nacional clandestino, el Partido corregiría tal concepción, en momentos en que transitábamos el período más difícil de la lucha anti-dictatorial).

Lo cierto, es que, cuando los socialistas nos opusimos al Paro General del 74, carecíamos del suficiente grado de inserción en la clase trabajadora, como para imponer una política alternativa. Si la línea contraria al Paro Gene-

ral se impuso, se debió en gran medida al hecho de que la misma "nadaba a favor de la corriente", es decir, interpretaba correctamente lo que era el sentir de la inmensa mayoría de los trabajadores uruguayos. Esto realza, paralelamente el error de apreciación cometido por el PC en la emergencia.

Los años siguientes, fueron críticos para el conjunto del Movimiento Popular. Los golpes represivos contra el PC -fuerza sobre la que recaía el grueso del funcionamiento clandestino de la CNT- terminaron por reducir a su mínima expresión la resistencia organizada contra la Dictadura. En los hechos, la resistencia perdió carácter de "resistencia de masas", pasando a depender de los pequeños núcleos de militantes organizados políticamente, y su entorno más cercano de amigos.

Para salir de la Dictadura, más que bellas consignas resistentes, lo que se necesitaban eran ideas claras y voluntad y paciencia para llevarlas adelante. Y también, otros ingredientes imprescindibles: ausencia de prejuicios para encarar la lucha y confianza absoluta en la capacidad de nuestros trabajadores. De ello hablaremos, al encarar el análisis de la reactivación del Movimiento Popular.

LA RESISTENCIA POPULAR ENTRE LOS AÑOS 75 y 79.-

Constituyen estos, los años más negros de la Dictadura: tras la destrucción o neutralización de la casi totalidad de las organizaciones populares -tanto políticas como sindicales y estudiantiles-, la Dictadura comienza a aplicar, en forma prácticamente irrestricta, la receta fondomonetarista. Végh Villegas, sería el Ministro de Economía encargado de llevar a la práctica la receta "neoliberal", destacándose, prontamente, como uno de los principales "cerebros" del Gobierno de facto. Diversos "Cónclaves Gubernamentales" -reuniones de los militares con los tecnócratas del neoliberalismo- fueron pautando la política dictatorial, de la cual el grueso de los uruguayos eran simples y sufrientes espectadores.

En el año 76, tras una polémica "en las alturas" que pasó casi desapercibida para la mayoría, se habría de producir el alejamiento de Juan María Bordaberry, siendo sustituido en la Presidencia de la República por el Dr. Alberto Demichelli. Hecho doblemente significativo: por un lado, porque ponía fin a la farsa de que un Presidente electo libremente por el pueblo estuviera al frente del país, cuando para todos era claro quiénes mandaban en él; por otro, porque el alejamiento de Bordaberry era sinónimo de triunfo de las ideas defendidas por Végh Villegas, en el sentido de rescatar el papel histórico de los PPTT y su presente vigencia. Habían sido derrotadas, las ideas "corporativistas" -del más típico cuño fascista- defendidas por el entonces Presidente de la República, para quien el país debía sepultar para siempre a los Partidos Políticos -léase, PPTT- gobernando los militares directamente con los demás grupos de poder.

Esta referencia, nos conduce en forma recta al meollo de una vieja polémica sustentada entre socialistas y comunistas, en torno al carácter fascista o no de la Dictadura, polémica trascendente, si se tiene en cuenta que ella traducía, en última instancia, los sustentos teóricos de las estrategias de uno y otro grupo -los únicos con cierta operatividad en esos años- para enfrentar la Dictadura.

Para los socialistas, la Dictadura era "ROSQUEO-MILITAR FASCISTIZANTE" u "OLIGARQUICO-MILITAR FASCISTIZANTE", pero no "FASCISTA", como la calificaban los comunistas. Atendiendo a los aspectos político-institucionales -y no solamente a los métodos represivos- los socialistas les dábamos bastante importancia a las contradicciones que, en ese plano, enfrentaban a los militares con otros componentes del bloque en el poder (los personeros de la oligarquía y los tecnócratas neoliberales). La polémica de Bordaberry con Végh Villegas, y , sobre todo, la forma en que la misma se resolvió, son demostrativas de la profundidad de las contradicciones existentes (no eran simples "relevos" de hombres los que se estaban produciendo).

Para los comunistas, la Dictadura era "MILITAR FASCISTA", a secas, calificándola más por su metodología que por sus aspectos político-institucionales. Esta óptica, no sólo condicionaba su apreciación política acerca de la Dictadura, tornándola rígida e inflexible, sino también todo su accionar práctico. Si la Dictadura era "fascista" -sin términos medios ni matices- los cambios y las contradicciones que se evidenciaban cada tanto, resultaban de poco interés, simples relevos, o, cuando no, "maniobras de psico-política"; de la misma manera, todo lo que provenía de la Dictadura "fascista" -fuera lo que fuese- debía ser rechazado, casi como una cuestión de principios. Lo único válido, en definitiva, era el hostigamiento frontal a la Dictadura, cualquiera fuera su costo.

Un claro ejemplo de cómo la concepción acerca del régimen de facto condicionaba la estrategia a seguir para combatirlo, lo da la actitud de unos y otros frente a la llamada "Ley de Paritarias". Dicha Ley, motivada más por la existencia de presiones internacionales -de la OIT y del propio Gobierno Carter que por reclamos internos, no apuntaba, obviamente, a buscar una salida efectiva para los intereses de los trabajadores. Sin embargo, había una diferencia sustancial entre su rechazo total -propuesto por el PC- y el intento de utilizar algunas de sus disposiciones para lograr avances organizativos reales, que constituía la base de nuestra propuesta. "Las Paritarias no pasarán", decían los comunistas a nombre de la CNT; nosotros, a la par que denunciábamos la insuficiencia del instrumento creado por la Dictadura -que no serviría, realmente, para la defensa de los intereses de los trabajadores- sosteníamos que había que aprovechar algunas posibilidades que la Ley de Paritarias brindaba, a efectos de fomentar la participación de la gente (algo que veíamos como positivo, por ejemplo, era que la gente, en el marco de la Ley, pudiera reunirse a discutir su problemática laboral y salarial -cosa hasta entonces prohibida- así como también elegir sus delegados).

Veamos, para un justo encuadre de la problemática de fondo, cuál era la situación real de nuestros trabajadores, cuando la Dictadura crea la Ley de Paritarias: en ese momento -comienzos de 1978- nuestra clase obrera y, en general, el conjunto de nuestros trabajadores, estaba en una inactividad sindical prácticamente completa (había sido ganada casi totalmente, por lo que podríamos denominar una verdadera "estrategia de supervivencia"). AL conjunto de factores negativos existentes inmediatamente después del Golpe de Estado -oportunamente reseñados- se habían agregado otros (la emigración masiva de militantes políticos y sindicales; el también masivo "recambio laboral", propiciado tanto por el despido masivo de militantes sindicales, como por una verdadera "reconversión industrial" operada, en base al estímulo de la Dictadura a las exportaciones "no tradicionales"; la mayor cantidad de horas de trabajo, propiciada por el mayor requerimiento económico, consecuencia a su vez del descenso constante del poder adquisitivo de los salarios; etc.). Todo ello, ligado a la falta de perspectivas políticas reales para la gente, que las organizaciones de Izquierda no estábamos en condiciones de brindar, trajo como consecuencia un inmovilismo prácticamente total, aún por parte de muchos viejos militantes.

Presentar, como lo hizo el PC, el fracaso de las Paritarias como un triunfo de la resistencia anti-dictatorial, no podía estar más alejado de la realidad. Si las Paritarias "no pasaron", fue por la combinación de varios factores, cualquiera de ellos bastante alejados de una pujante resistencia: el estado de ánimo de la gente, suficientemente explicitado; la escasa incidencia de quienes propiciábamos su constitución; la propia represión patronal, contra las pocas "Comisiones Paritarias" creadas; el desinterés, desde las esferas del poder, por impulsar efectivamente su implementación.

En esta nueva etapa de lucha, volvían a estar enfrentadas las diferentes estrategias que analizáramos en el período anterior. Repasemos, con más perspectiva, sus planteos más generales, pues en ellos radica la clave para entender el proceso de reactivación.

La estrategia de acumulación de fuerzas, partía de la base política general de que el advenimiento de la Dictadura había creado las condiciones necesari-

rias para el diseño de una política de alianzas amplia, donde, a los sectores populares representados por las organizaciones que nosotros -la Izquierda tradicional- encarnábamos, se unían también las reivindicaciones de todos los sectores y fuerzas democráticas del país; tanto las propias condiciones objetivas en que se encontraban los trabajadores, como esta situación general de los sectores democráticos, se prestaban para una estrategia acumuladora, a condición de que fuéramos capaces de propiciar la más amplia participación de la gente en la lucha anti-dictatorial. Para los socialistas, entonces, pasó a ser primordial el tema de cómo propiciar una amplia participación, lo que nos condujo a encarar en forma sumamente flexible el tema de los métodos y de los instrumentos. Al respecto, tres cosas estaban igualmente claras: por un lado, que no sería posible generar una amplia participación de la gente en el marco de estructuras sindicales y sociales de carácter ilegal (nos referimos, concretamente, a la CNT y sus filiales ilegalizadas por la Dictadura); por otro lado, que había que aprovechar cualquier circunstancia capaz de posibilitar dicha participación, viniera de donde viniera; y por otro, que los métodos a utilizar debían ser de tal naturaleza que posibilitaran realmente el fin participativo propuesto, debiendo estar condicionados más por el nivel de compromiso de la gente que por el de los militantes políticamente organizados. Era, podemos decirlo con propiedad, una verdadera estrategia de masas.

La estrategia de enfrentamiento total, había variado poco en cuanto a cómo concebir la lucha anti-dictatorial: para el PC, lo fundamental era demostrar que se resistía, que la Dictadura no había sido capaz de destruir totalmente a las organizaciones políticas y sindicales del pueblo. De ahí, su actitud básicamente contestataria, que sólo podían asumir los militantes con mayor nivel de compromiso; de ahí también, su intento, rayando la tosudez, por demostrar que sobrevivían la CNT y sus principales filiales, cuando era evidente para todos que se trataba simplemente de "sellos", carentes de real participación. La consecuencia directa de esta actitud, era el alejarse de la gente, dificultando su participación real en la lucha contra la Dictadura.

LA REACTIVACION DEL MOVIMIENTO POPULAR: CREATIVIDAD Y AUSENCIA DE PREJUICIOS.-

Estas dos características, definen los rasgos básicos de la reactivación, convenientemente aderezados con cierta dosis de audacia política. El ejemplo más notable, por lejos, de estos atributos, lo dan las conversaciones con los militares de la autodenominada "Tendencia Banchini": era ciertamente difícil la circunstancia que rodeaba la iniciativa militar de la segunda mitad del 79, que involucraba, nada menos que a oficiales de la Marina, cuando estaba al frente de la Armada el tristemente famoso Vice-Almirante Hugo Márquez. Dichos militares, pretendían la creación de un Movimiento Sindical "nacionalista, independiente, no comunista"; para ello, ofrecían el respaldo "oficioso" que su participación significaba. Jamás se había planteado situación más crítica que ésta, en los años de Dictadura, y había que resolverla con audacia, creatividad y ausencia de prejuicios -los atributos señalados arriba-, y con elevada conciencia acerca de los propios objetivos (en efecto: más que poner el acento en los objetivos que pudieran tener los proponentes -nada difíciles de imaginar, a juzgar por sus antecedentes- había que ver con claridad cuáles eran los nuestros, es decir, de qué manera la propuesta militar favorecía los objetivos de participación popular que nos habíamos propuesto). Para aceptar seguir adelante con las conversaciones, se obtuvieron varias concesiones importantes: una, que la decisión de participar en una coordinación de ese tipo, fuera adoptada por los propios trabajadores, reunidos en Asamblea; dos, que una "Declaración de Principios" propuesta, no incluyera términos agraviantes contra la CNT o sus filiales; tres, que se permitieran contactos "horizontales" entre sindicatos de distintas federaciones. Tales concesiones, como fácil es visualizar, habrían de constituir la base real -la primera, y, por tanto, la más importante- sobre la que habría de asentarse la reactivación del movimiento sindical uruguayo.

Los socialistas y la gente de ASU, participamos de la experiencia; también, militantes independientes y algunos de filiación comunista. Numerosas

reuniones tuvieron lugar, y varios locales sindicales fueron reabiertos, a fin de posibilitarlas (Asociación Española, Centro Obrero de Alpargatas, Federación de la Carne, etc.). La relativa "legalidad" que otorgaban los militares, y más allá de los aspectos negativos vinculados a su presencia, viabilizó una importante participación. Cuando, en ocasión del 1° de Mayo del año 80, los militares no aceptan los términos de una Declaración redactada por los trabajadores -en la cual se reivindica la continuidad histórica del Movimiento Obrero uruguayo- y llega a su fin el intento militar por subordinar a los trabajadores, ya había quedado un importante saldo positivo, en lo que a reactivación sindical se refiere. La conmemoración del 1° de Mayo, por primera vez en forma pública -pese a su no autorización- sería una muestra importante del nuevo nivel alcanzado por la organización de los trabajadores. La muerte de Noble, obrero de Nordex, sería el tributo pagado por los trabajadores uruguayos frente a la provocación del cambio de fecha y el consiguiente nerviosismo suscitado, incluso entre las fuerzas represivas contratadas por las patronales.

El episodio de la "Comisión Nacional de Derechos Sindicales" y su periódico "PRESENCIA" -experiencias sobre las cuales no profundizaremos-, también son indicativas de nuestra flexibilidad ante el tema de los instrumentos.

A nivel del Movimiento Estudiantil, la reactivación precede a aquella operada a nivel sindical: el primer episodio demostrativo de ello, fue la huelga de los estudiantes de Veterinaria, exigiendo la renuncia del Decano Cristi, hermano del entonces Comandante en Jefe del Ejército. Hasta entonces, la actividad ilegal de la FEUU era compartida -aunque realizada en forma paralela por unos y por otros- por socialistas y comunistas. Aquí, contrariamente a lo sucedido a nivel sindical, también nuestros compañeros habían trabajado con las banderas de la ilegalizada Central de los estudiantes universitarios. Sin embargo, los estudiantes universitarios socialistas también fueron capaces al contrario de lo sucedido con los comunistas, de flexibilizar posiciones, participando activamente en la creación de nuevos instrumentos organizativos y de lucha, tal como sucedería con la decisión de respaldar, hacia fines del año 82, la recientemente creada Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP), iniciativa de estudiantes demócrata-cristianos e independientes.

La reactivación sindical cobraría un nuevo impulso, a partir de mediados del año 81, oportunidad en que es sancionada la Ley de Asociaciones Profesionales. Dicha Ley constituía el segundo intento de la Dictadura por darle un cauce restrictivo a la "cuestión sindical", si tenemos en cuenta la Ley de Paritarias del año 78. Sin embargo, a diferencia de entonces, no sólo los compromisos internacionales presionaban en esta ocasión por una salida: también estaban presentes ahora, los propios trabajadores, que comenzaban a inquietarse crecientemente por su problemática.

¿Cómo actuaron frente a esta Ley de Reglamentación los diversos sectores de Trabajadores? Nuevamente aquí, como ya se ha mencionado, hubieron dos posiciones sustanciales: la postura de rechazo total a la iniciativa de la Dictadura impulsada por la CNT (PC); y la postura que podríamos calificar "de aceptación crítica" de la Ley, que sosteníamos los socialistas, al igual que la gente de ASU y muchos militantes sindicales no sectorizados. Mientras los primeros volvían a levantar posiciones maximalistas -"La ley de la Dictadura no pasará"-, sin platearle salidas alternativas a las crecientes necesidades de la gente (salvo aquella salida, sólo accesible para los militantes sindicales muy esclarecidos, como era la de militar en las matrices sindicales ilegalizadas por la Dictadura). La postura "de aceptación crítica" de la Ley (que no excluía una actitud básica de firme denuncia de la misma, por ser un instrumento insuficiente para satisfacer las demandas de los trabajadores) reconocía en sus disposiciones una serie de avances en relación a la situación anterior (entre éstos, no sólo se aceptaba la posibilidad de constituir sindicatos -"Asociaciones Laborales"-, sino que se llegaba a la aceptación de constituir federaciones de sindicatos de una misma rama laboral -Asociaciones de Segundo Grado, según los términos de la Ley-).

La LAP contenía, ciertamente, múltiples aspectos criticables, tales como las exigencias para ser dirigente, las condiciones de funcionamiento, la imposibilidad de formar centrales sindicales (Asociaciones de Tercer Grado), etc. Sin embargo, tenía un elemento fundamental: abría un cauce legal de participación para la gente, un cauce que no representaba, para el común de la masa trabajadora, riesgos importantes. Si equivocado era, en nuestra óptica, haber rechazado sin más trámite la Ley de Paritarias, ahora, ante esta nueva Ley, resultaba un verdadero desatino, cuya única explicación puede estar en ese aferrarse ciego a las estructuras sindicales históricas, como si se tratara de una cuestión de principios. En la actitud de los propios trabajadores, estuvo la respuesta: en momentos del 1° de Mayo del año 83 -luego de poco más de un año de vigencia de la Ley- habían constituidas más de 50 Asociaciones Profesionales de Trabajadores, y hacia fines de ese año, la cifra sería superior a 100.

En las instancias previas al 1° de Mayo del 83, surge a luz pública el Plenario Intersindical de Trabajadores, culminación del largo proceso de reactivación y coordinación sindical, cuyos hitos principales hemos relatado aquí. Nacería pues, una nueva central sindical, en medio de la desconfianza de muchos y del temor de otros tantos en cuanto a su viabilidad. Nacería, además, sin tener sustento legal, como una verdadera "Asociación de Tercer Grado" de hecho, expresión del nivel de conciencia y compromiso alcanzado por nuestro nuevo Movimiento Sindical. A poco de andar, reafirmaría, en un acto público memorable, su continuidad histórica y programática con la CNT, cuya legalización se reclamaba.

Pese a que varios dirigentes de filiación comunista integraran el primer Secretariado Ejecutivo del PIT, los comunistas pretenderían encontrar contradicciones entre la nueva Central y la CNT. Fruto de esta óptica sectaria -que antepone los intereses partidarios a los de la clase trabajadora- fue la imposibilidad de realizar, antes de fines del 83, un Congreso del PIT, capaz de consolidarlo como organización de los trabajadores (Pre-Congreso se le llegó a denominar, como para que no quedaran dudas acerca de su alcance transitorio). En la oportunidad, los comunistas llegaron a manifestar que "fortalecer al PIT era debilitar la CNT", con lo cual no dejaban ningún lugar a dudas acerca de su interés de cuño partidario. De tal magnitud sería la discusión interna, que la consigna del 1° de Mayo del 84, una vez resuelta la contradicción planteada por el PC, sería, precisamente, "PIT-CNT. Un solo Movimiento Sindical" (dicha consigna, recogería en forma integral el planteo que los socialistas sostuviéramos en el seno de la Central).

El PIT demostraría en forma cabal y profunda su vocación unitaria y democrática al ponerse a la cabeza de las fuerzas sociales en la lucha contra la Dictadura. La acción decidida de los trabajadores y fuerzas sociales, agrupadas en la llamada INTERSOCIAL, sería uno de los elementos que, en julio del 83, haría abortar las conversaciones del Parque Hotel, haciendo fracasar un nuevo intento de la Dictadura por marginar a las fuerzas populares y de izquierda de una salida política para el país. Luego, actuando en el seno de la INTERSECTORIAL, primero, y de la MULTIPARTIDARIA, después, contribuiría en forma decisiva a gestar las condiciones para la derrota política de la Dictadura, a través de lo que se conocieron como "Jornadas Nacionales de Protesta Pacífica". Otros dos episodios trascendentes -la Marcha del 9 de noviembre y el Paro General del 18 de enero del 84- terminarían por confirmar el poder de convocatoria y la voluntad de lucha de los trabajadores uruguayos, multiplicando en forma importante el poder de negociación de los sectores populares. También marcarían, en cierta forma, el fin de una etapa -la de reactivación- y en comienzo de una nueva -la de afirmación y desarrollo de la Central- etapa que, comenzando en las postrimerías del Régimen de Facto, habría de continuar en los primeros años de Gobierno Democrático, planteándole a los trabajadores nuevos desafíos y nuevos problemas. De ellos nos ocuparemos al final de este trabajo.

EL TRABAJO DEL EXILIO URUGUAYO: CNT - FRENTE AMPLIO - CDU.-

Imposible hablar de la resistencia a la Dictadura y de la reactivación, sin considerar siquiera brevemente, lo actuado por los miles de exiliados uruguayos.

Luego de superada la inicial dureza inherente al alejamiento del país -y muchas veces, también de los seres más queridos- los uruguayos se organizan de las más variadas formas para luchar contra la Dictadura. En 1974/75, la acción antidictatorial se centra en Buenos Aires. Frenteamplistas y blancos (Gutiérrez Ruiz) editan un primer boletín informativo, coordinan su acción antidictatorial y de denuncia. Dicha acción, se vería interrumpida por el Golpe de Estado del año 76, que obliga a muchos frenteamplistas a emigrar (es en este nuevo contexto argentino, en que se produce la muerte de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, y el asesinato y desaparición de centenares de compatriotas).

Poco a poco, van surgiendo los primeros organismos de la CNT y el FA en el exterior, amén de lo que significó la propia reorganización de Partidos y Movimientos pre-existentes en el país. Así, en 1978 se crea, con sede en Madrid, la Mesa Ejecutiva del FA en el Exterior (FAE), y, al año siguiente, se reúne por primera vez, en la misma ciudad, el organismo "Coordinador" de la CNT en el exilio. Antes y después de estas fechas, se ubica la creación de órganos de base de ambas organizaciones, en todos aquellos países en que había suficiente número de exiliados uruguayos.

Más allá de lo actuado individualmente por los Partidos políticos, tanto la CNT como el FA tendrían a su cargo la organización de la denuncia contra la Dictadura y la solidaridad para con la lucha de nuestro pueblo, en una gama tan grande de actividades que resulta imposible de enumerar (festivales artísticos, actos públicos, ferias artesanales, campañas financieras, campañas de envíos de correspondencia y propaganda al interior del país, etc., etc.).

Entre los múltiples órganos de apoyo creados, conviene recordar el SIJAU -organización de Juristas que alcanzara alta eficacia en el plano de los Derechos Humanos- así como las decenas y decenas de "Comités de Solidaridad" con el pueblo uruguayo, desparramados por todos los rincones del Planeta.

Con justeza, puede decirse que no hubo ni una sola reunión internacional importante o Congreso partidario, donde no estuviera presente la acción de nuestros compatriotas.

En 1980, con la creación de la "Convergencia Democrática Uruguaya" (CDU), la acción del exilio uruguayo alcanzaría un nivel de coordinación que comprendería a todo el espectro antidictatorial en el exterior. La eficacia de este instrumento, inicialmente importante, iría reduciéndose en forma progresiva, en virtud del uso no siempre adecuado que se le diera por parte de algunos de sus integrantes.

Al momento de su disolución -a comienzos de 1983- algunos dirigentes de la CDU -sobre todo, los blancos- la harían actuar en abierta competencia con el Frente Amplio, siendo éste uno de los factores que determinaron el fin de la experiencia. La clara preferencia que le diera el PC a la Convergencia Democrática -anteponiendo su actividad a la del propio FA- facilitaría, en la práctica, aquella "operación anti-frentista".

Al margen de ello, la CDU cumplió un importante papel de ampliación del marco de denuncia antidictatorial, al comprometer en la misma a gente no frenteamplista.

En otro orden, merece especial reconocimiento la acción de nuestros propios exiliados, los cuales, pese a las enormes dificultades que le deparara el exilio, estuvieron siempre en los primeros puestos de lucha, imprimiéndole a su actividad el carácter amplio y participativo propio del Partido. Así, fueron nuestros compañeros partícipes e impulsores de importantes experiencias: la organización del FA en Buenos Aires, primer bastión de lucha contra la Dictadura; la creación de la Mesa Ejecutiva del FAE y su efectivo fun-

cionamiento; la puesta en funcionamiento del Órgano Coordinador de la CNT; la creación de la CDU; etc.

Sin duda alguna, la presencia socialista en el exilio fue cualitativamente muy importante, abriendo muchas puertas a la denuncia antidictatorial. A modo de ejemplo, digamos que la primera declaración de apoyo a la lucha de nuestro pueblo y por la libertad de Seregni de parte de líderes de la Internacional Socialista, se produjo en 1976, en la ciudad de Madrid, habiendo sido propiciada por nuestros compañeros.

La creatividad de nuestra militancia en el exilio, se puso de manifiesto con todo su vigor, cuando por su iniciativa e impulso se concretara el recordado viaje -a fines del 83- de decenas de hijos de exiliados uruguayos, en lo que habría de constituirse en uno de los hechos políticos y humanos más significativos de ese período de lucha antidictatorial.

Finalmente, y en el plano más estricto del funcionamiento partidario, hay que destacar el enorme esfuerzo de organización desplegado por nuestros compañeros, traducido en la organización de múltiples núcleos socialistas. El punto culminante de dicho esfuerzo, fue el establecimiento de un órgano de coordinación partidaria, que tuvo su sede en la ciudad de Barcelona.

La edición del Boletín Socialista Internacional (BSI), iniciada ya en la etapa bonaerense y mantenida hasta el fin del exilio (continuándose luego, con otro carácter, desde el interior del país), sería un logro destacable en el plano de la propaganda. En el plano financiero, y, sobre todo, en el plano de las relaciones políticas internacionales y en el de la propia experiencia acumulada, los logros serían, sin duda alguna, de lo más importante.

En materia de coordinación con el interior podemos decir que, una vez superada la natural desconexión inicial, a partir del año 1974 comienzan a procesarse avances significativos, desarrollados por medio de Reuniones y "Conferencias" anuales, lográndose, finalmente contactos permanentes y fluidos.

HACIA LA MADURACION DE UNA SALIDA POLITICA.-

1980 marcaría el comienzo de la salida política de la Dictadura; a su vez, el fracaso de su primer "cronograma", culminado en la derrota plebiscitaria del noviembre del 80, significaría también el fracaso del primer intento por marginar a la Izquierda del proceso político. Veamos en detalles ambos aspectos.

Las presiones políticas internacionales -la fundamental de todas, del Gobierno Carter- llevaron al Gobierno de facto a implementar su propio "lavado de cara". En efecto, la política Carter -emanada de la Trilateral- preconizaba la transformación de las diversas dictaduras existentes en el "mundo occidental", en lo que se denominaba "Democracias Tuteladas" o "Fuertes". Este hecho tuvo, entre los integrantes del bloque en el poder -tanto civiles como militares-, y por diversos motivos, una pronta aceptación, siendo ello la base del surgimiento del "Primer Cronograma".

La propuesta de la Dictadura, no era demasiado novedosa: básicamente, consistía en impulsar una Reforma Constitucional que consagrara la legitimidad de los instrumentos institucionales ideados bajo el régimen de facto, sumándole el reconocimiento a la existencia de los PPTT, y excluyendo en forma expresa a la Izquierda. Tan grosera resultaba la propuesta, que rápidamente consintió el rechazo de la mayoría de los dirigentes de ambos PPTT. La razón fundamental de este rechazo -la institucionalización de la tutela militar permanente- se sustentaba, si bien no en forma explícita, en la desastrosa gestión económica de la Dictadura (exceptuando el inicial impulso a las exportaciones tradicionales, y la existencia del llamado "boom de la construcción" -fenómenos efímeros, basados en la existencia de capitales "golondrinas"- nada se había hecho en verdad para paliar la aguda crisis económica, que continuaba llevando a la quiebra, todos los años, a miles de empresarios uruguayos).

El fracaso en el Plebiscito del 80, tuvo en el profundo sentimiento democrático de nuestro pueblo su explicación fundamental: en tan solo un mes de trabajo permitido -que incluyó un par de actos públicos de colorados y blancos, dos polémicas también públicas y multiplicidad de reuniones reducidas, casi clandestinas- fueron suficientes para derrotar la apabullante propaganda oficialista. Y junto al sentimiento democrático, otro también fuertemente arraigado en los uruguayos: el sentimiento anti-militar y civilista.

Los sectores populares y de Izquierda, también contribuyeron a la derrota del proyecto dictatorial: aparte de lo que significó la participación de los militantes de izquierda en las actividades de los PPTT -de lo cual podríamos señalar múltiples ejemplos- corresponde resaltar otros aportes de relativa significación (el documento de AEBU, criticando el contenido del proyecto; un documento previo, elaborado por abogados socialistas; el documento de "12 razones para votar por NO", también editado por nosotros, etc.). A ello, hay que agregar la propia militancia sindical incipiente, organizada para el Plebiscito en torno a la distribución del documento de los bancarios.

Tras el fracaso plebiscitario, se agudizan las contradicciones en el seno del bloque en el poder -más específicamente, entre los militares- pues arremeten los sectores contrarios a cualquier apertura política (el Gral. Queirolo, entonces el Comandante en Jefe del Ejército, encarna esta postura). Triunfa, finalmente, la posición "aperturista", impulsada por el Gral. Gregorio Alvarez (Retirado) y sus principales seguidores en actividad (las conocidas expectativas políticas del Goyo Alvarez, jugaron, sin duda, un importante papel en esta definición). Nace así, lo que constituiría el "Segundo Cronograma", que habría de operar bajo dos coordenadas fundamentales: por un lado, una Ley de Partidos Políticos (luego plasmada en lo que fuera la LEY FUNDAMENTAL N° 2), y por otro una Ley de reglamentación de la actividad sindical (luego conocida como Ley de Asociaciones Profesionales); se trataba, al decir de un documento partidario de la época, de dejar todo "atado y bien atado", al menos en lo referente a aspectos tan significativos del futuro quehacer político-social.

Desde el punto de vista de los intereses de la Izquierda, este segundo "cronograma" no encerraba variantes respecto al primero, dado que la Izquierda continuaría proscripta en el país. La Ley Fundamental N° 2, sólo prevería el funcionamiento de los dos PPTT, estableciendo exigencias casi insalvables para el surgimiento de nuevas agrupaciones políticas. Para los PPTT, la revitalización de su funcionamiento, autorizado por la Ley, sería la consecuencia fundamental. Las "Elecciones Internas" de dichos Partidos, habría de constituirse en el episodio más destacable del período, también de gran trascendencia para el propio Frente Amplio, como veremos.

Las Elecciones Internas de los Partidos Autorizados -a los PPTT habría de sumárseles, ya en el año 82, la Unión Cívica- sería un hito trascendente para el futuro democrático del país, superando largamente, en cuanto a los alcances previstos desde el poder, el marco propuesto inicialmente. Es que, en un marco de creciente politización de la sociedad uruguaya, resultaría imposible un férreo control por parte de la Dictadura. La propia situación interna de los PPTT -donde el grueso de la lucha se daba en torno al desplazamiento y derrota de los sectores más reaccionarios, llamados con justicia "colaboracionistas"- propiciaba un avance mayor que el que quisieran, incluso, sus propios dirigentes progresistas.

El papel jugado por los PPTT en esta etapa de la lucha antidictatorial, fue realmente importante: al hecho de ser los únicos canales legales de participación política de la gente, se agregaban otros factores de importancia, tales como la amplia reivindicación democrática que se hacía desde las filas de ambos PPTT, el lenguaje progresista, y aún, izquierdista- utilizado por más de uno de sus voceros, así como la importante cuota de democracia interna que se daba por entonces en ambos partidos. Más de una vez, hemos dicho que la Dictadura benefició en forma importante a los PPTT al restituirles viejas y remozadas banderas (nada menos que las banderas del reclamo de las Libertades Democráticas, tan caras a nuestra población). El hecho cobra más trascendencia, si se tiene en cuenta que una gran mayoría de los jóvenes uruguayos

menores de 28 años, jamás habían participado en política, y muy pocos serían los realmente conocedores del pasado reciente del país, en el cual la extendida corruptela de los políticos tradicionales, había tenido un efecto altamente negativo. Habría que sumar también, la participación organizada de la Izquierda, sobre todo en el Partido Nacional, por parte de alguno de los grupos frentistas que veían en el fortalecimiento de dicho Partido el principal camino democratizador (era ésta, hasta bien avanzado el año 82, la posición asumida por el PC, que también contara con muchos adeptos en el seno de nuestro propio Partido).

La forma de participación de la Izquierda -finalmente resuelta mediante el VOTO EN BLANCO- sería arduamente discutida en el seno del Frente Amplio. Los socialistas, inicialmente proclives al llamado "voto participativo", variaríamos nuestra posición, luego de una consulta interna, dificultada por las condiciones de funcionamiento impuestas a las fuerzas ilegales. En tales condiciones, los comunistas, ya jugados al "voto ACF", habrían de quedar a contrapié de la posición que, por mayoría amplia de sus organizaciones, adoptaría el FA siguiendo la sugerencia inicial de Seregni.

La decisión del VOTO EN BLANCO tenía importantes elementos a su favor, pero el elemento fundamental tenía que ver con la necesidad de la coalición de marcar de alguna manera su existencia real en el país, cuestionada desde ambos PPTT. Los casi 90.000 votos en blanco finalmente obtenidos -por debajo de las expectativas más optimistas, pero igualmente significativos, pues representaban una cifra casi igual a la mayor diferencia histórica entre los dos Partidos mayores, y por tanto, de carácter determinante en una elección nacional- eran la demostración más evidente de la vigencia histórica frentista, de enorme valor en la futura dilucidación de la participación de la Izquierda en la salida política desde la Dictadura. En efecto: sobre todo desde filas del Partido Colorado, comenzó a cobrar cuerpo una prédica favorable a viabilizar la participación del FA en la salida política que se estudiaba, por un motivo que ellos mismos se encargaban de explicitar: para evitar que actuando en apoyo de alguno de los Partidos autorizados, los votos de la Izquierda oficiaran de verdadero árbitro de la contienda electoral (era evidente para cualquier observador, que las preferencias izquierdistas, debiendo optar entre ambos PPTT, se inclinarían por el Partido Nacional, antes que por el Partido Colorado, en cuyo seno continuaba vigente el pachequismo y cuya trayectoria apareciera siempre tan vinculada a las esferas del Poder).

En el seno de cada PPTT, triunfaron en forma amplia -más en el PN que en el P. Colorado- los sectores "progresistas" por sobre los "colaboracionistas". La Dictadura, resultaba así doblemente derrotada: derrotada por este triunfo, al interior de cada PPTT, de los sectores democráticos; y derrotada también en su objetivo de mantener marginada a la Izquierda de toda participación política (la Unión Cívica, ideada por el régimen de facto como eventual captora de los votos "terceristas", no pudo cumplir con ese cometido, quedando muy atrás de los "votos en blanco"). Fue el segundo intento de marginación de la Izquierda en quedar por el camino. Sin embargo, no sería el último, pues aún tendríamos por delante las conversaciones del Parque Hotel, que habrían de realizarse a mediados del año siguiente (1983), y que también habrían de fracasar.

LA ACTUACION DEL FRENTE AMPLIO BAJO LA DICTADURA.-

Hagamos un amplio paréntesis, para referirnos a la situación del Frente Amplio en todos estos años de Dictadura.

Luego del Golpe de Estado, el FA, al igual que el conjunto de las organizaciones populares, comenzó a vivir instancias de creciente dificultad. La prisión de Seregni, figura clave en el funcionamiento de la coalición y uno de sus factores de cohesión, sería una pérdida sensible a la que seguirían luego las dificultades que, en forma más o menos sucesiva, fueron sufriendo cada una de sus fuerzas. Ya hacia fines del 73, el PDC resolvería congelar su relaciones a nivel frentista, lo que significaría un "handicap" adicional, sino

al funcionamiento cotidiano de la coalición, sí a su funcionamiento político, en la medida que los democrata-cristianos constituyeran un importante factor de amplitud del espectro político frentista.

También tendrían incidencia negativa, obviamente, las dificultades propias de un funcionamiento ilegal, para lo cual ninguna de las fuerzas frentistas estaba preparada. Pero, además, habrían de incidir en forma importante en el progresivo "desflecamiento" de la coalición, las diferencias de criterios -a las que ya hemos hecho referencia- acerca de como enfrentar la nueva situación de Dictadura que vivía en el país.

El último acto político acaecido en el período inmediato al Golpe, estuvo protagonizado precisamente por nosotros: con motivo del 70 aniversario de nuestro compañero José Pedro Cardoso, el Partido, organiza, el 24 de agosto del 73, una comida con más de 500 personas, en lo que habría de transformarse en un verdadero acto de masas, no sólo frentistas sino de toda la oposición anti-dictatorial.

Hasta mediados del 74, el FA mantuvo un funcionamiento más o menos cotidiano de su Mesa Ejecutiva, que luego fue languideciendo, en circunstancias políticas de mayor endurecimiento (recordemos que comienza, por entonces, la dura represión anti-PC).

Por un largo período, la participación del FA en la resistencia antidictatorial se limitó, a nivel de cúpula, por contactos políticos entre sus principales dirigentes, entre los cuales se planeaba alguna iniciativa a llevar adelante ante dirigentes de los PPTT. Como oportunamente veremos, nuestra estrategia de Unidad Nacional, amplia y democrática, habría de ser fundamental para esta etapa de supervivencia frentista. Allí, resultaría fundamental el papel jugado por nuestro compañero Cardoso, como han reconocido con frecuencia dirigentes frentistas de entonces.

A nivel de base, la presencia del FA estaría limitada al funcionamiento clandestino de algunos de sus comités, casi reducidos a simples grupos de amigos (funcionamiento para nada despreciable, si se tiene presente que lo medular de la estrategia del régimen para con la fuerzas populares, era, precisamente, impedir su vinculación con la gente). Al margen de los órganos de la coalición -y aún, al margen de las propias estructuras partidarias- muchos militante frentistas, comprendiendo cabalmente este hecho, habrían de vincularse en forma espontánea a diversos tipos de organizaciones sociales (Comisiones escolares y liceales, Comisiones de Fomento Barriales, Comedores, etc.) marcando una presencia frentista que alcanzaría a tener mucha trascendencia.

Tan importante era cortar todo tipo de vínculo de las fuerzas frentistas con el resto de la sociedad, que la Dictadura llegó al extremo de controlar la elección de las Comisiones Directivas de cualquier tipo de Institución Social (incluidas las Deportivas), sabiendo ver algo que la propia Izquierda estaba muy lejos de visualizar: que lo fundamental, en cualquier circunstancia política -pero más aún bajo una Dictadura- era no perder el contacto con la gente. (Más adelante, al trazar nuestra propuesta de Democracia Sobre Nuevas Bases, los socialistas incorporaríamos al quehacer primordial del Partido -dándole un encuadre teórico apropiado- algo que era tarea cotidiana del viejo Partido: el trabajo ligado a la propia base de la sociedad, en íntimo contacto, más allá de la tarea sindical clásica, con las inquietudes diarias de la gente. Eso, y no otra cosa, es la DSNB: penetrar en el entramado social, asumiendo las inquietudes de la gente allí donde esta se encuentre).

La Mesa Ejecutiva del FA, recién retomaría un funcionamiento más o menos permanente, en las instancias previas al Plebiscito Constitucional del 30 de noviembre de 1980. la necesaria cautela que imponía un momento político de real incertidumbre como el de entonces, no permitió que el FA emitiera una Declaración propia enjuiciando el Proyecto dictatorial (los socialistas, una vez fracasada nuestra iniciativa en este sentido, sacaríamos nuestra propia declaración, amén de la edición de materiales propagandísticos favorables al "Voto por NO"). Sin embargo, con o sin Declaración, la actitud de los frente-amplistas, abiertamente contraria al proyecto de institucionalización de la

Dictadura, no habría de tener fisuras. El triunfo del NO, revelador del profundo sentimiento democrático y anti-militar del pueblo uruguayo, constituiría, para muchos de los grupos integrantes del FA -entre los cuales, nosotros mismos-, una verdadera lección, permitiéndonos redescubrir el sentir más genuino de nuestro pueblo.

En el 82, en ocasión de la "Elecciones Internas", la Campaña por el Voto en Blanco -en cuya dilucidación tuviera especial incidencia, desde la propia cárcel, el cro. Gral. Líber Seregni- permitiría el reagrupamiento del FA. Posibilitaría, además, el acercamiento con el distanciado PDC, Partido que fuera el primero en lanzar la idea de esta forma de votar para todos aquellos que no se sintieran identificados con ninguno de los Partidos habilitados. (En rigor, la opción por el Voto en Blanco por parte del PDC, sobrevino luego que fracasara su campaña particular por constituirse en "tercera opción electoral", al elegir la Dictadura a la UC para cumplir con tal función). Sin embargo, justo es señalar la iniciativa de los democristianos por la constitución de la "Comisión de Ciudadanos por el Voto en Blanco", de integración amplia, posteriormente declarada ilegal por la Dictadura (ciertamente, con la complacencia de ambos PPTT, que ya daban por supuesta la liquidación del FA, y que no tenían ningún interés en verlo revitalizarse). La truculenta campaña de los sectores "progresistas" de ambos PPTT, en el sentido de decir que votar en blanco era favorecer la Dictadura (el "Voto en Blanco", decían, es el voto "inútil", demostrando ya la veta reaccionaria que caracterizaría a muchos de ellos en los primeros años de vida democrática post-dictadura), habría de beneficiar el reagrupamiento frentista, que de ahí en adelante sólo conocería pasos ascendentes. Los casi 90 mil votos en blanco logrados -cifra que se sabía "mentirosa", pues era conocido que muchos frentistas habían optado por el "voto participativo o convergente"- eran harto demostrativos de que el FA vivía, y de que constituía una fuerza que había que tener en cuenta a la hora de buscar una salida para la Dictadura.

La participación cada vez más abierta de la coalición, logró ancho cauce en cada una de las extraordinarias Jornadas Nacionales de Protesta Pacífica, sobre todo, en el grandioso acto del 27 de noviembre en el Obelisco. Y el reverdecer orgánico del FA -que ya era evidente para cualquier observador- tendría oportunidad de expresarse, en toda su magnitud, en ocasión de la llamada "Semana de Seregni", de diciembre de 1983: más de 600 reuniones realizadas, así lo indican. El 84, se constituiría en lo que podríamos denominar "el año del Frente Amplio": la Segunda Semana del FA, en febrero, la liberación de Seregni, en marzo, y la participación del FA en los Acuerdos del Club Naval -materialización, ciertamente imperfecta, de una salida política CON LA IZQUIERDA, o sea, materialización de la verdadera derrota de la estrategia de marginación de la Izquierda que había sido norte permanente de la Dictadura- con la posterior legalización frentista, serían los hitos más destacados del año, desde el punto de vista de nuestros intereses políticos.

Los resultados electorales, que mostraban al Frente Amplio como la única fuerza que había crecido en el país, serían aún demostrativos de que, más allá de los claros avances constatados, los once años y medio de Dictadura no habían pasado en vano. La redemocratización del país, con múltiples peculiaridades, habría de traer al seno del FA nuevos problemas, sobre todo aquellos vinculados con la preservación y desarrollo de la UNIDAD alcanzada.

LA UNIDAD NACIONAL DEMOCRATICA Y PATRIOTICA.-

La salida concreta de la Dictadura, habría de significar la confirmación puntual de la validez de nuestra estrategia de UNIDAD NACIONAL DEMOCRATICA Y PATRIOTICA. Esta línea estratégica basada en la unidad de todas las fuerzas democráticas del país, si bien con errores, había sido delineada ya en ocasión de nuestro 37° Congreso, de diciembre del 72, oportunidad en que era evidente para el Partido que la contradicción básica en que se movía nuestra sociedad era entre DEMOCRACIA y FASCISMO. La bandera de la "ALTERNATIVA DEMOCRATICA" -para enfrentar a la "ALTERNATIVA FASCISTA" que se cernía sobre el país- constituida, ya en ese momento, la única realmente valedera para evitar la caída

al abismo. Las discrepancias de entonces, en el seno del Partido, giraban en torno a cómo implementar la "Alternativa Democrática", padeciendo la postura triunfante, al menos dos tipos de errores importantes: uno, referido a la apreciación de las FFAA (ya extensamente considerado); el otro, en materia de distribución de fuerzas, resolviéndose destinar atención preferencial a los Comités de Base frentistas, por sobre la labor en los sindicatos ("Los obreros también están en los barrios", se decía, olvidándonos que el verdadero centro de poder de los trabajadores son sus fábricas y lugares de trabajo).

Con posterioridad al Golpe de Estado, el PS elabora dos documentos de análisis, a través de los cuales comienza a trazar los lineamientos fundamentales para salir de la Dictadura. En el primero, elaborado a 4 meses del Golpe, se establece el criterio básico de que se había entrado a una fase más o menos larga de "acumulación de fuerzas", de la que sólo sería posible salir con banderas amplias, capaces de ser asumidas como propias por una gran mayoría de los uruguayos. En el segundo, de mayo del 74, titulado "Unidad Nacional o caída al precipicio", se afirmaba la estrategia de Unidad Nacional con todas las fuerzas que, luego del Golpe, habían entrado en contradicción objetiva con el bloque dictatorial (se incluían allí, como posibles aliados, a una vasta gama de sectores -los PPTT, los productores rurales, los pequeños y medianos industriales y comerciantes, e incluso, a los sectores de las FFAA que pudieran estar en contradicción con la materialización de la entrega del país). Resaltemos dos hechos significativos de esta propuesta socialista: en primer lugar, un hecho indudablemente positivo de la misma, dado que era la primera vez que en la Izquierda uruguaya se trazaba la idea de un amplio abanico de alianzas, que comprendiera incluso a los dos PPTT; el otro hecho resaltable, es la persistencia de la propuesta de posibles alianzas con sectores militares "progresistas", cuya existencia, si bien no se da como segura, tampoco se descarta. En este último aspecto, el desenfoque resulta notorio (aunque sería justo señalar que los socialistas no caeríamos nunca en el extremo en que cayeran, por ejemplo, los comunistas, que luego del Golpe de Estado, instruyeran a sus militantes acerca de la posibilidad de un "contragolpe bueno").

En 1978, luego de un rico proceso interno de discusiones -que incluyera la realización de dos Plenos Nacionales, en 1976 y 1978- el PS corregiría sus concepciones equivocadas, tanto teóricas como prácticas, diseñando lo que sería nuestra propuesta de Unidad Nacional Democrática y Patriótica, camino que necesariamente se debería recorrer para salir de la Dictadura, y que tendría como nervio motor la acción organizada de los trabajadores, que se concebía como el primer paso hacia una salida de efectiva democratización. La historia, por todos conocida, de las grandes movilizaciones de masa del segundo semestre del 83, nos eximiría de mayor precisión en el análisis.

Conviene, no obstante, remarcar el papel jugado por los trabajadores, en este proceso de Unidad Nacional. Ya hemos explicitado con suficiente claridad cómo operó la estrategia de acumulación de fuerzas -que, si bien no en forma exclusiva, impulsábamos los socialistas- en el proceso de reactivación del Movimiento Sindical. Cuando, a comienzos del 79, comenzaba a hablarse en el país de la elaboración del primer "Cronograma" de la Dictadura, los socialistas, en forma casi visionaria, nos habíamos planteado "hacer oír la voz de los trabajadores", en lo que intuíamos podría llegar a ser "un gran debate nacional". Es que comprendíamos con claridad, más allá de lo que era la situación real por la que atravesaban los trabajadores uruguayos -sin visos siquiera de un mínimo nivel de organización- que algunos de los grandes temas que se planteaban para el país (tales como una Ley Sindical y una Ley de Partidos Políticos) difícilmente dejaran de motivar la inquietud de la gente, y, mucho menos, la de los propios trabajadores. Luego de esto, vendrían los ya relatados episodios de las conversaciones con los militares y la organización de la conmemoración del 1º de Mayo del 80, primera acción de importancia antes del Plebiscito. Como contribución de los trabajadores a la derrota del proyecto dictatorial -y también, como un claro indicador de su voluntad de luchar- tendríamos los 15 mil ejemplares editados por AEBU, conteniendo un análisis profundamente crítico de la reforma propuesta. No era casual que un material

de este tipo, profundamente comprometido con el país y con las reivindicaciones democráticas de su pueblo, proviniera de un Sindicato que, como el de Bancarios, tenía una expresión plural y unitaria. Y tampoco era casual, el hecho de que allí, los socialistas actuáramos como una fuerza de incidencia creciente.

En la plataforma del 1° de Mayo del 83, condensada en las cuatro palabras que coronaban el estrado del acto, figurarían los puntos cruciales de la Plataforma de los trabajadores, los cuales, no por casualidad, pasarían también a integrar la plataforma reivindicativa asumida por los integrantes de la INTERSECTORIAL: LIBERTAD, TRABAJO, SALARIO y AMNISTIA.

La acción combativa de los trabajadores uruguayos y de las demás fuerzas sociales (FUCVAM, ASCEEP y SERPAJ), que en cada movilización avanzaban más de lo previsto por las demás fuerzas políticas (impulsando, al margen de los acuerdos, el caceroleo, primero, y las manifestaciones, después), iban condicionando el avance del conjunto. Luego, cuando los titubeos subsiguientes a la Segunda Jornada Nacional de Protesta, la Marcha por Libertades -tremendamente reprimida- acabaría por decidir a los sectores más vacilantes, surgiendo la convocatoria del que sería el grandioso acto POR UN URUGUAY DEMOCRATICO SIN EXCLUSIONES. El PARO GENERAL de enero del 84, en protesta por el alza del costo de vida operada entre fines del 83 y comienzos del 84, de masiva receptividad, indicaría con claridad que los trabajadores sintonizaban mejor con el sentir de la gente que los dirigentes de los PPTT.

Las acciones del Movimiento Obrero por una AMNISTIA TOTAL E IRRESTRICTA, fue otro de los jalones importantes de su actividad, pudiendo afirmarse, sin ningún género de dudas -mucho menos ahora, que se ha podido ver algo de la evolución posterior del tema de los Derechos Humanos- que si no hubiera habido la fuerte movilización sindical que hubo en procura de una Amnistía amplia, difícilmente se hubiera aprobado una Ley como la de Pacificación Nacional de marzo del 85.

El PARO CIVICO NACIONAL del 27 de junio del 84, llevado adelante por la INTERSECTORIAL, sería la última gran demostración conjunta contra la Dictadura. La precipitación de los acontecimientos políticos -ocasionada por la aceptación del FA a participar en conversaciones con los militares en procura de una salida política- colocaría el centro de la atención pública en las conversaciones del Club Naval, donde, sin la participación nacionalista, habría de concretarse la forma negociada de salir del Régimen de Facto y avanzar en el proceso de redemocratización del país.

Independientemente de la fórmula concreta de salida, es posible concluir que fue la estrategia de Unidad Nacional -y en su marco, la presión ejercida por los sectores populares, cuya columna vertebral fueron los trabajadores organizados en el PIT- la que lograra reunir la fuerza política y de masas de entidad suficiente como para llevar a la derrota política de la Dictadura, a pesar de conservar ésta, en forma íntegra, su poder represivo.

LA SALIDA DE LA DICTADURA: EL PACTO DEL CLUB NAVAL.-

La prisión de Wilson Ferreira Aldunate, tras su regreso al país (16 de junio del 84), marginaría a los blancos de una eventual negociación con los militares. No era, conviene precisarlo, una cuestión de principios, habida cuenta de los antecedentes del Parque Hotel, en julio del 83. Abierta, hacia mediados del 84, una nueva ronda de negociaciones -en un marco en que ya no había, pese a los esfuerzos realizados por Seregni, la misma acción unida anti-dictatorial del segundo semestre del 83- los blancos se niegan a participar, en virtud de la detención de su líder. Esto, coloca al Frente Amplio en una dura disyuntiva: negarse a concurrir (haciendo causa común con el P. Nacional, pero, a la vez, trabando una eventual salida política, esto es, retardando la concreción de un caro anhelo de nuestro pueblo), o asumir la responsabilidad histórica de viabilizar una salida del régimen de facto sin la par-

ticipación de los blancos. Finalmente, el FA optaría por la segunda alternativa, luego de valorar que el PN no tenía derecho -habida cuenta de algunos otros antecedentes que enseguida veremos- a tener de rehén de sus propias posturas políticas al resto del pueblo. Tal actitud del FA, sería acusada por los blancos de "violatoria del espíritu del 27 de noviembre", cuya consigna central transcribiéramos algunos párrafos atrás.

Resulta fácil demostrar que ello no fue así: no fuimos los frenteamplistas los verdaderos violadores de la voluntad unitaria expresada en esa y otras manifestaciones de nuestro pueblo. Por el contrario, serían los propios PPTT quienes lo harían, al desactivar el funcionamiento de la MULTIPARTIDARIA -órgano que, a instancias del P. Colorado, supliera a la INTERSECTORIAL, en las instancias previas al 27/11- inmediatamente después de esta fecha histórica (seguramente, el creciente protagonismo de los trabajadores y el FA, manifestado en toda su expresión en el acto del Obelisco, no estuvo ajeno a esta decisión de blancos y colorados). Luego, el P. Nacional adoptaría una posición ambivalente -por ejemplo, al apoyar en forma parcial el Paro General de enero y la Jornada de Recolección de Firmas en apoyo a FUCVAM, de febrero- que enseguida se transformaría en actitud abiertamente sectaria, esto es, sólo condicionada por los intereses propios de los blancos, como fue el caso de la recolección de firmas para un Plebiscito (realizada entre marzo y abril) y el propio regreso de Wilson Ferreira (concretado el 16/6).

Los blancos carecen, por lo expresado, de la suficiente autoridad política como para recriminarnos a los frenteamplistas el haber participado en las conversaciones del Club Naval. Menos aún, si tenemos en cuenta los ímprobos esfuerzos que, inmediatamente después de liberado, realizara Seregni en torno a la recomposición del "Frente Opositor", que no lograrían más que avances formales -volver a reunir los distintos Partidos- sobre todo debido a la propia actitud nacionalista. La realidad, indicaría que el PN erró sus cálculos (¿quién puede dejar de recordar las manifestaciones de Wilson en Buenos Aires, en el sentido de que venía al Uruguay poco menos que a provocar el derrocamiento de la Dictadura..?), quedando prisionero de sus actos.

¿Podía el Partido Nacional, después de lo expresado, reclamarle al FA que respaldara sus propios reclamos, manteniendo al país rehén de sus caprichos? Creemos que la respuesta resulta meridianamente clara: el FA actuaría en la emergencia, supeditando los propios intereses a los intereses generales del pueblo uruguayo, para el cual lo verdaderamente importante era el fin de la Dictadura y el tránsito hacia la democracia (tanto supeditaría sus intereses particulares a los del conjunto, que aceptaría incluso participar de una salida política que suponía no sólo la proscripción de su máximo líder, sino también la de varios de sus grupos componentes y la de miles de frentistas).

La perspectiva histórica, indica claramente que, al margen de las insuficiencias del llamado "Pacto del Club Naval", cuyos términos fueran recogidos en el "ACTO INSTITUCIONAL N° 19", la salida pactada fue un paso efectivo hacia la redemocratización del país: no sólo porque se reconquistaron en su totalidad las libertades públicas y sindicales -por las que tanto se había luchado- sino también porque los instrumentos represivos adicionales previstos en aquel -el llamado Estado de Insurrección, muy resistido por algunos sectores, por razones muy atendibles- no llegaron a ser utilizados en el corto lapso para el que estaban previstos (confirmándose, así, las previsiones de quienes no habían visto riesgos importantes en su inclusión).

También con perspectiva histórica, es posible encuadrar algunas de las principales limitaciones de la salida lograda: por un lado, su propio carácter de "salida negociada" con los detentores del poder, implícito en el carácter pacífico de la vía elegida para derrotar la Dictadura; por otro, aunque íntimamente ligado al anterior, la imposibilidad de un mayor recorte al poder de las FFAA, que aquel expresamente reconocido en el texto del acuerdo (el cese del COSENA, con las atribuciones que tuviera bajo el régimen de facto, y el rechazo a la Doctrina de la Seguridad Nacional, pasando las FFAA al cumplimiento de sus funciones constitucionales específicas); y por otro lado, las

limitaciones acordadas en materia de proscriciones, claramente favorables al P. Colorado, y que, ciertamente, facilitarían su triunfo electoral (en cuanto a esto, si bien un previsible triunfo colorado no era lo mejor que le podía pasar al país, la perspectiva histórica también nos indica, habida cuenta de lo actuado por la mayoría del PN, que un eventual triunfo nacionalista tampoco nos hubiera asegurado mayor progresismo).

En otro orden, la realidad de estos dos años largos de vida democrática, nos muestra que hay cosas que han sucedido en el país que en modo alguno puede ser atribuídas, en forma directa, al "Pacto": citemos, a modo de ej., la política económica y social impulsada por el Gobierno Sanguinetti, o la involución operada en el tema de los Derechos Humanos, viabilizadas ambas por la tesis de "la gobernabilidad" sustentada por el principal líder nacionalista. El intento de "Por la Patria", de explicar en las limitaciones del "Club Naval" sus propias claudicaciones en el terreno de los Derechos Humanos, no ha sido siquiera aceptado por importantes sectores nacionalistas, quedando reducido a un juego menor de intereses particulares de Wilson Ferreira, deseoso de congraciarse con las FFAA y borrar, con obsecuencia, el rechazo de éstas a su eventual triunfo en las elecciones del 89.

EL MOVIMIENTO POPULAR ANTE LOS DESAFIOS DE LA "TRANSICION DEMOCRATICA".-

La "transición democrática" que vive nuestro país -que cesara, en el terreno institucional, el 1° de marzo del 85, pero que se proyecta hasta la actualidad en varios aspectos de la vida nacional, tales como el terreno económico-social y en el de la necesaria democratización de las FFAA, para citar sólo los dos más importantes- le plantea a los sectores populares múltiples e importantes desafíos, que sólo nos limitaremos a señalar, sin profundizar.

El primero de ellos, tiene que ver con el acrecentamiento de la legitimación social que la Izquierda lograra bajo la Dictadura, y que, tanto por razones ajenas a la Coalición frentista y a las diversas organizaciones populares, como por razones propias, se halla actualmente cuestionado. (Entre las razones ajenas a la coalición, la primera es la propaganda contraria a nuestros intereses, realizada tanto desde el Gobierno, como desde el PN; los medios de comunicación, también juegan su papel en el mismo sentido; entre las razones propias del FA y de las demás organizaciones populares -que son las que en definitiva más debemos profundizar- las veremos en particular).

El segundo desafío que tienen planteado las fuerzas populares, tanto políticas como sociales, es el de su credibilidad como fuerzas de cambio, sobre todo relevante para la coalición. En esta credibilidad, inciden múltiples factores, tales como nuestra capacidad para "vender" nuestra propia imagen, nuestro programa de transformaciones, nuestra firmeza y convicción en su defensa, nuestra capacidad de desarrollar iniciativas concretas hacia los sectores que nos interesa conquistar, etc. Importa saber que, en gran medida, la credibilidad en las fuerzas populares depende de ellas mismas, más que de lo que hagan o digan nuestros adversarios.

El tercer desafío que nos plantea la transición democrática, es el de ser capaces de "actuar con los pies en la tierra", es decir, superar nuestro carácter de fuerza "contestataria", demostrando que podemos traducir en propuestas concretas nuestras grandes banderas programáticas.

El cuarto desafío, tiene que ver con nuestra capacidad para superar nuestras serias discrepancias internas, logrando salir de la verdadera crisis política y organizativa que enfrentan las diversas organizaciones populares.

Por último, y sin pretender agotar la lista de desafíos que nos plantea la "transición democrática", el enorme desafío de ser capaces de adecuar nuestros vulnerables métodos de trabajo -vulnerables, en más de un sentido, a la acción de nuestros adversarios- a las nuevas condiciones políticas "post-dictatoriales" y a las nuevas necesidades que nos plantea el propio movimiento de masas en el país.

La experiencia acumulada en estos años, en los cuales, como decíamos al comienzo de este trabajo, se vivieran situaciones inéditas en la historia de nuestro Movimiento Popular y se pusieran a prueba muchas de las cuestiones otrora capitales en el seno de la Izquierda uruguaya, deberá habilitarnos - estamos plenamente seguros de ello- a encarar la superación de tales desafíos con la necesaria madurez. Con la madurez conciente de un Movimiento Popular -y, en su seno, de un Partido Socialista- que, sometidos a condiciones extremas de funcionamiento, fueron capaces no sólo de sortearlas sino, además, de salir fortalecidos de la experiencia. Para los socialistas, por todo lo que se ha dicho, este hecho tiene especial significación.